



PROPIETARIO-FUNDADOR:
D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:
Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:
D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

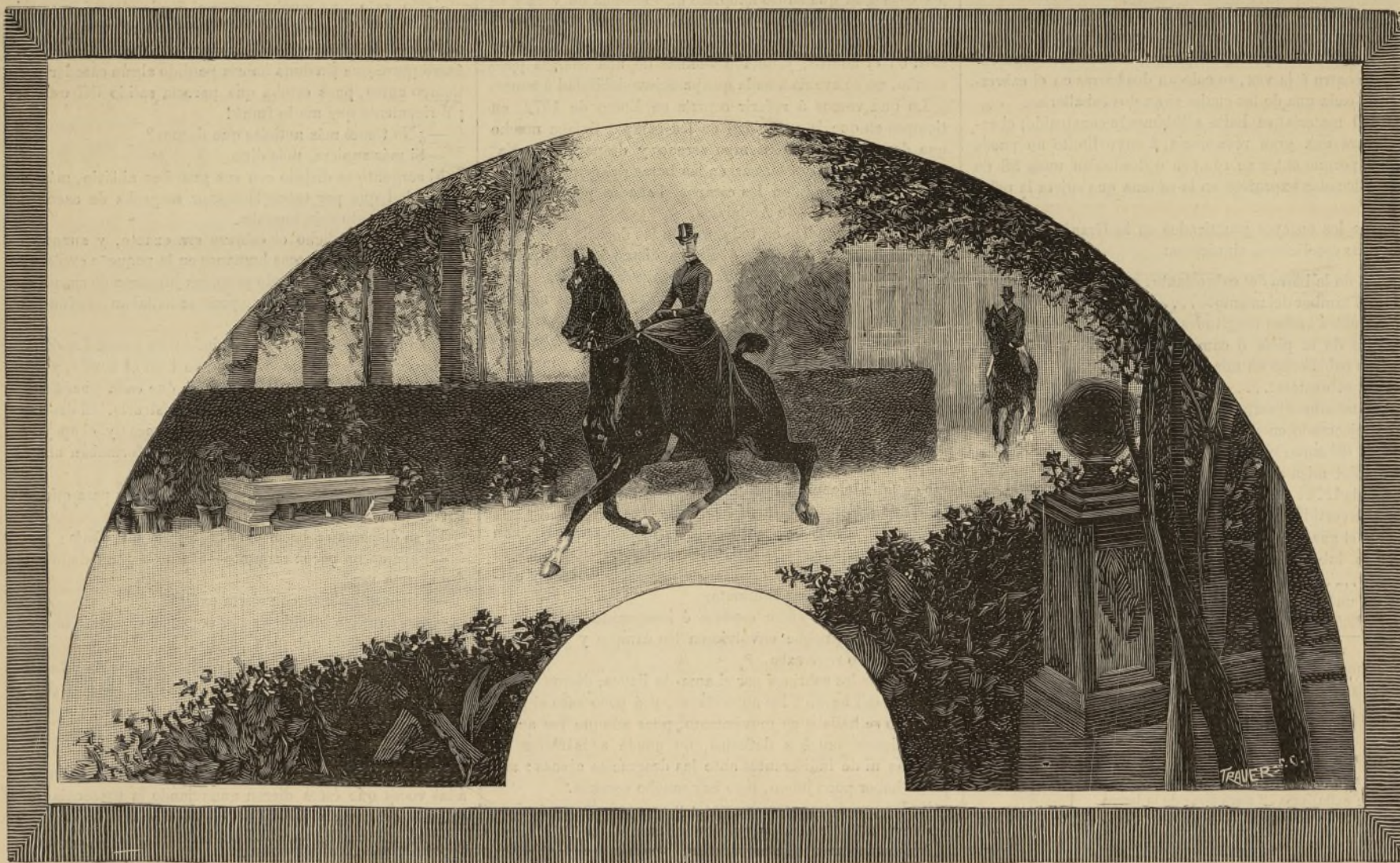
Intereses Agrícolas, por D. J. M. Martín Sanchis.—Historia de un secuestro, por D. Pedro Manuel de Acuña.—La caza del jabali con nieve, por D. Antonio de Valbuena.—La vida de la Aldea, por D. Narciso Díaz de Escobar.—Las carreras de caballos en Barcelona, por V.—La caza del macho, por J. Blázquez.—Más sobre la pólvora sin humo, por S.—Madrid, por Kasabal.—La feria de Sevilla, por J. K.—Notas de caza, por Venator.—Programa de las carreras de caballos en Barcelona.—Tientas.—Jeroglífico.—Charada.—Anuncios.
Grabados: Abanico pintado sobre vitela por D. Marcelino de Unceta.—Inquietud.

AVISO

Rogamos á los señores suscritores que por olvido no hayan renovado todavía la suscripción, se sirvan hacerlo.

Recordamos que el pago puede hacerse ahora con suma facilidad por medio de las *libranzas especiales para periódicos*, que se venden en todos los estancos mediante un premio insignificante para la Administración pública.

EL CAMPO publicará cuantas revistas y notas se sirvan remitir á esta Dirección los suscritores, referentes á cacerías, ensayos agrícolas, preparación de caballos de carrera, productos pura sangre y media sangre, especialidades en los varios ramos de la agricultura, jardinería y todos los géneros de *sport*, con la sola condición de que el remitente firme el escrito como garantía y seguridad en el informe.



ABANICO PINTADO SOBRE VITELA POR D. MARCELINO DE UNCETA.

Propiedad de D. Luis de Ramón Carbonell.

INTERESES AGRÍCOLAS.

Ensayo de un nuevo arado.



A dirección de la Granja Escuela experimental de Valencia, deseando introducir en nuestro país los adelantos agrícolas modernos, adquirió recientemente el material Beausquesne, para dar labores profundas con pocas caballerías, el cual se ensayó el 6 del pasado mes en dicho establecimiento ante un escogido público, compuesto en su mayor parte de agricultores y propietarios.

La labor del nuevo arado llegó a medir 0,54 metros de profundidad; resulta más económica que la cava ordinaria, y aun aventaja en muchos casos a los arados de vertedera de gran potencia, movidos directamente por los animales, por el mayor número de éstos que exigen, y que no todos los agricultores poseen, por la pérdida de fuerza que resulta al tirar aquellos reunidos, lo difíciles que son de manejar y lo comprimido que dejan el suelo al marchar sobre lo labrado.

En obsequio a la brevedad, no haremos una descripción minuciosa del material, que pueden examinar cuantos gusten en aquella Granja-Escuela; así sólo diremos que se compone de un cabrestante fijo al suelo, a cuya barra se enganchan las caballerías, que trabajan dando vueltas alrededor de aquél, del cable que tira del arado y se arroja al tambor del mismo, y de la polea móvil que sirve para dar la dirección de la labor, sujetándose fácilmente al principiar cada surco a los eslabones de una cadena fija en sus extremos en el terreno por medio de dos tablones.

El arado sólo trabaja en una dirección, y al terminar cada surco se traslada al principio del siguiente con el auxilio de una caballería.

El cabrestante transforma el esfuerzo de los animales en una fuerza tanto mayor cuanto más grande es la relación entre la longitud de la barra y el radio del tambor; así, por ejemplo: suponiendo que la primera sea de 5 metros y la segunda de 0,50, la relación entre una y otra es como 10:1; es decir, que el esfuerzo de un caballo enganchado a la barra se convierte en el que producirían diez caballos tirando directamente del arado; hay, sin embargo, una pérdida debida a los rozamientos que, según ensayos dinamométricos practicados con escrupulosidad, resulta ser de 10 a 11 por 100. Esta disminución de fuerzas está sobradamente compensada con la que experimentan los tirios enganchados directamente a los arados de gran potencia.

El aumento de fuerza producido por el cabrestante se obtiene a expensas de la velocidad, por cuyo motivo el arado marcha lentamente, no se halla tan expuesto a sufrir averías, y es más fácil de regular su labor; ésta se practica más ó menos ancha y profunda, según las condiciones del terreno y las caballerías de que se disponga; cuando convenga enganchar cuatro a la vez, se colocan dos barras en el cabrestante, de cada una de las cuales tiran dos caballerías.

Todo el material se halla sólidamente construido; el cable alcanza una gran resistencia, a cuyo límite no puede llegarse, porque antes se rompen ó desdoblan unas SS de hierro colocadas expreso en la cadena que sujeta la polea móvil.

Uno de los ensayos practicados en la Granja se llevó a cabo en las condiciones siguientes:

Longitud de la barra del cabrestante.....	4,95 metros.
Radio del tambor del mismo.....	0,54 »
Relación entre ambas longitudes.....	9,16 »
Desarrollo de la pista ó camino recorrido por dos caballerías en una vuelta alrededor del cabrestante.....	31,10 »
Esfuerzo máximo ejecutado por las mismas.	272 kilog.
Trabajo ejecutado en una sola vuelta.....	8,459 »
Longitud del surco labrado.....	73,20 metros.
Anchura del mismo.....	0,54 »
Profundidad.....	0,46 »
Tiempo invertido en dar un surco comprendiendo el gastado en la vuelta.....	13 minutos.
Superficie labrada en cada surco, 73,20 + 0,54.....	39,528 m ²
Idem en un jornal de diez horas de trabajo, $\frac{39,528 \times 600}{13}$	1,824 m ²
Tiempo necesario para labrar una hectárea (2 cahizadas).....	5 $\frac{1}{2}$ jornales.

Coste de la labor.

3 jornales de obrero a 2 pesetas uno.....	6 ptas.
1 idem de capataz.....	3 »
4 idem de caballería, 2 para tirar de la barra del cabrestante y dos para sustituirlas y trasladar el arado al principio de cada surco.....	13 »
Intereses, conservación, riesgos y amortización del capital que representa el arado y material restante, cuyo valor es de 2.000 pesetas, calculados en el 15 por 100 ánuo,	

son 300 pesetas, que distribuidas entre cien días de trabajo, resultan al día.	3 ptas.
Instalación del material y levantarlo al concluir el trabajo.....	0,50 »
Imprevistos.....	2 »
Total gasto diario.....	27,50 ptas.

Gasto para una hectárea.....	150,76 ptas.
Idem para una hanegada.....	12,56 »

Además del ensayo anteriormente descrito, se han practicado algunos otros variando la profundidad y anchura del surco, resultando siempre el coste de la hectárea labrada a un precio relativamente económico.

En terrenos de secano más arcillosos que el de la Granja, la labor costará algo más cara ó será menos profunda; pero de todos modos creemos que en la mayoría de los casos y en campos de una extensión mayor de dos ó tres hectáreas, se obtendrá una economía nada despreciable.

El arado y material que nos ocupa presenta el inconveniente de un elevado precio de coste para que se propague en la provincia; pero si a la mayoría de los particulares no les conviene adquirirlo como a los grandes propietarios, las sociedades agrícolas y otras corporaciones tal vez hicieran un beneficio al país comprándolo para alquilarlo a los agricultores por un precio módico; a los que se decidan a adquirirlo me permito recomendarles que antes practiquen un ensayo en terrenos a propósito con el material de la Granja, que la dirección de la misma se complacería en prestar gratuitamente, pues sólo anhela favorecer, por cuantos medios estén a su alcance, el desarrollo y mejora de nuestra agricultura.

J. M. MARTÍ SANCHÍS, ingeniero.

HISTORIA DE UN SECUESTRO (1)



HACE algunos años residía en un pueblo de la provincia de Córdoba, un antiguo comerciante, retirado ya de los negocios, que con justicia gozaba tanta fama de rico como de poco espléndido.

Soltero y acostumbrado a vivir con mucha modestia, pues su origen era bien humilde, habitaba una casa regularmente puesta, con una sola criada, que resumía todos los cargos de la cocina y cuerpo de casa.

D. Juan, así se llamaba el comerciante, tenía dos sobrinos que eran vecinos del mismo pueblo, y que se afanaban por conseguir que su tío adoptase otro sistema de vida y se rodease de más precauciones, pues los tiempos eran bien azarosos. Nada habían podido conseguir. El comerciante gozaba en el aborro, y dotado además de una energía poco común, no se avenía a nada que pareciese debilidad ó temor.

Lo que vamos a referir ocurría en Enero de 1872, en tiempos en que la seguridad en los campos dejaba mucho que desear. Hacía un tiempo sereno y despejado: la Naturaleza convidaba a buscar en las horas del centro del día, grato esparcimiento en los campos, bañados por los rayos de esplendoroso sol de Andalucía.

D. Juan, metódico en todo, salía a las doce de la mañana y se aventuraba a pasear a alguna distancia de la población, regresando cuando el día empezaba a declinar.

Tomaba siempre el mismo camino; recorría los mismos lugares, y descansaba en igual punto un día que otro. En sus costumbres era un cronómetro: lo cual chocaba mucho, entre unas gentes que por su temperamento meridional, eran todo alegría, variedad y movimiento. Ya habrán comprendido nuestros lectores que D. Juan no era andaluz; era catalán, y el espíritu emprendedor que anima a los hijos del Principado le llevó a aquel país, donde la sobriedad y eficacia catalana encuentran ricos filones que explotar en la indolencia y despilfarro de los que vimos la luz en la hermosa tierra de *Maria Santísima*.

Uno de los más bellos días del expresado mes, D. Juan cogió su gabán, pues la capa flamenca no se adaptó nunca a sus gustos, su ancho sombrero y su pesado bastón, y emprendió su cotidiana caminata.

El sol se puso entre espesos é inesperados celajes; las sombras de la noche envolvieron los campos y la ciudad, y D. Juan no regresaba.

Avisados los sobrinos por el ama de llaves, dieron conocimiento del hecho a las autoridades, y a poco rato el pueblo todo se hallaba en movimiento, pues aunque los andaluces tienen muchos defectos, no puede acusárseles de egoístas ni de indiferentes ante las desgracias ajenas: allí podrá haber poco juicio, pero hay mucho corazón.

Todos presentían una desgracia y se apresuraban a ofrecer su ayuda a la familia y autoridades.

Instantáneamente se organizó un verdadero somatén, se determinó cuanto se había de hacer, y las partidas de escopeteros, a pie y a caballo, se extendieron en vano en todas direcciones y hasta grandes distancias.

(1) Histórico.

Pasaron muchos días y ningún dato se alcanzaba que pudiera dar idea de lo que habría ocurrido; bien que todos habían adquirido la convicción de que D. Juan había sido secuestrado. El secuestro en los campos era un fruto de aquellos tiempos de revuelta.

La Guardia civil practicaba continuas excursiones sin resultado alguno.

Como hombre apto para el caso, fué especialmente encargado de este servicio un sargento que tenía justo renombre por sus especiales condiciones y su acreditado valor.

El Gobierno central, estimulado por la prensa, y las autoridades de provincia, heridas en su amor propio, no descansaban, aunque todo era inútil.

El sargento García, así se apellidaba, tenía la convicción de que D. Juan estaba oculto, y que sus secuestradores tratarían de vencer su energía para obtener un cuantioso rescate: pero ¿dónde?

En un principio se imaginó que pudiera estar en alguna de las pobres aldeas de la sierra, pero visitadas todas no se halló ni el menor indicio.

Cincuenta y dos días, nada menos, habían pasado desde que desapareció D. Juan, cuando el sargento García llegaba una mañana con una partida de guardias a una de las dehesas más distantes y montuosas del término. Un grupo de chozas era el único albergue que aquellos terrenos ofrecían a los ganaderos, que, en las estaciones oportunas, paraban allí con sus hatos de ovejas ó de cabras para el aprovechamiento de los pastos y de la hoja.

Sentados en un grupo de rocas estaban los guardias descansando, cuando apareció un cabrero en un cerro vecino.

Le llamaron y acudió presuroso, como quien desea conversar con algún ser humano.

—¿Cuántos días llevas aquí?—le preguntó García.

—Muy pocos; pero otro compañero hace cerca de un mes que anda por estos sitios.

Llamado también, se personó ante los guardias con esa gentil desenvoltura de la gente de sierra que tiene la conciencia tranquila.

—¿Conoces bien estos terrenos?

—Ya lo creo que los conozco.....

—¿Has visto por aquí gente sospechosa?

—Sólo veo a menudo algunos cazadores ó gente que pasa en dirección a las minas de Extremadura.

—Y di, ¿hay por aquí alguna cueva ó mina antigua?

—Cuevas..... no conozco más que las naturales que forman los peñascos que coronan los cerros. Minas, hay algunas; pero cegadas, excepto la de allí—y señaló un sitio montuoso y no lejano.

—¿Y está muy profundo el pozo?

—No, señor, no mucho; se ve el fondo como a unas seis ó siete varas de la boca: y por cierto que el otro día al pasar con el ganado me acerqué, encontrándome un buen cigarro puro, que sin duda habría perdido algún cazador poco tiempo antes, pues estaba que parecía salido del estanco. ¡Y ricamente que me lo fumé!

—¿No tienes más noticias que darnos?

—Si más supiera, más diría.

El sargento se dirigió con sus guardias al sitio, más por curiosidad que por tener la menor sospecha de encontrar lo que con tanto celo buscaba.

Lo que había dicho el cabrero era exacto, y aunque se notaba la huella de pasos humanos en la pequeña explanada en que estaba el emplazado pozo, los juzgaron de cazadores, ó mejor aun, de ganaderos, pues se hallaban confundidos con las pisadas del ganado.

Todo el firme del pozo era de informes rocas. La distancia impedía que pudiera distinguirse bien el fondo, y García resolvió que usando de la cuerda que cada guardia llevaba, bajase el más joven y ágil a registrarlo. El descenso no era arriesgado: los salientes de las rocas y el apoyo de la cuerda le facilitaban, pues las piedras formaban una especie de escalinata practicable.

Descendió el guardia, y a poco dió una voz para que sostuvieran la cuerda y subir.

Ya se disponían a hacerlo, cuando gritó allá abajo:

—Esperad un poco: sargento—añadió,—¿han dado ustedes alguna voz?

—No—replicó éste con cierta extrañeza.

—Sargento, yo he oído ya por segunda vez como una voz lejana y profunda que pide socorro.

—Toma y registra bien—y le echó un cabo de vela.

El guardia lo encendió, y efectivamente, en uno de los lados del pozo se notaba el arranque de una antigua testera, pero tapado con una gran piedra y con cascote y barro arrancado del que formaban algunas filtraciones.

Así que dijo lo que iba encontrando, bajó otro guardia, y a las voces que éstos dieron anunciando la presencia de la guardia civil, se oyó distintamente a través del tapiado, gritar con voz débil pero esforzada:

—¡Por aquí!..... ¡Por aquí!

Los dos guardias se dedicaron a porfía a limpiar la entrada con las bayonetas, pudiendo, después de esta operación, separar fácilmente la piedra que obstruía la entrada.

Encorvándose y casi arrastrando penetró uno de ellos, y

después de adelantar un espacio como de cuatro metros, se encontró en un socavón espacioso pero húmedo y obscuro. Allí sobre una piedra, sujetos los pies por unos grillos, pálido, macilento, desgredado, estaba el desdichado D. Juan. Un cántaro con agua, unos trozos de pan negro, un pedazo de queso de cabra y unas naranjas se veían agrupados á un lado; y en el otro una capa de monte ó ramaje seco, que constituían su lecho. Aquella escena, iluminada por la escasa y vacilante luz de la vela, era verdaderamente aterradora.

Difícil fué la salida, porque D. Juan se hallaba extenuado y entumecido por tan larga y horrible prisión en una tumba de piedra. Enterado García de todo y trémulo de alegría, hizo venir á los pastores, y con grandes cuerdas que éstos facilitaron, y el esfuerzo común, se logró sacar de tan horrible mazmorra al pobre D. Juan.

Éste fijó su mirada serena en el cielo, y permaneció sin pronunciar una palabra algunos minutos: después tendió su mano á los guardias y abrazó al sargento.

Los guardias, con la solicitud propia de tan benemérito cuerpo, le ofrecieron cuanto tenían, pero sólo tomó un poco de vino, y después un cigarro, que se fumó con la impasibilidad de un estoico.

—Sargento—preguntó, trascurrido que fué un rato,—¿quién ha guiado á usted aquí?

—La Providencia, sin duda.

—¿Y no se sabe nada de mis verdugos?

—Ni una palabra.

—¡Ah!.... ¡Ya los encontraremos!.... ¡Ya los encontraremos!

—Si quiere usted iremos á las chozas y puede usted descansar.

—No, no; no necesito descanso. Sea como sea, marchemos al pueblo.

—Valiéndose, pues, de las caballerías de los ganaderos, emprendieron la marcha.

La alegría se pintaba en el rostro de los honrados guardias y del sargento García, que no hubiera cambiado aquella marcha por la de un general vencedor.

Renunciamos á describir la impresión del público y la satisfacción de amigos, parientes y autoridades.

El sargento García se vió compensado de sus afanes por la inmensa ovación que recibió de todo el mundo....

Al día siguiente, en el despacho de casa de D. Juan, se encontraban sentados frente á frente, el Juez, el Sargento y el dueño de la casa.

D. Juan dejaba conocer sus sufrimientos en su extremada palidez, pero lo moral se sobreponía á lo físico, y al impulso de su sereno espíritu, se rejuvenecía aquella vigorosa naturaleza. Su expresión era la habitual; ni risueño ni entristecido.

—¿Qué sabéis, señor Juez?

—Nada: cuantas indagaciones se han practicado han resultado estériles: durante vuestra ausencia se han hecho algunas prisiones, pero ha habido que decretar la libertad. Ahora, con las indicaciones de usted, y deteniendo aquellos de quien usted pueda sospechar, tal vez podamos ponernos en la pista.

—No prenda usted á nadie. Yo aseguro que si se atienden mis indicaciones, pronto daremos con ellos.

—Diga usted cuanto crea procedente.

—Contaré cuanto ha pasado—dijo D. Juan, como concentrando sus recuerdos,—y luego formará usted su plan. Ante todo debo decir que no tengo sospecha de ninguna persona determinada.

—Entonces—añadió el sargento—es mal negocio.

—Ya verá usted como no es tan malo. Salí á mi paseo, como es notorio, y me senté en el sitio de costumbre. Desde la altura en que me hallaba dominando estaba extasiado contemplando un valle encantador, que me traía á la mente el recuerdo de las feraces llanuras de mi país, y la alegría de mis años juveniles.

Así estuve más tiempo que de ordinario, pues sin duda la fatalidad me detenía. Al ir á levantarme para regresar, senti que me ponían una mano en el hombro y me decían: «si te mueves ó das un grito, eres hombre muerto.» Lejos de todo camino, y teniendo á la espalda espeso arbolado, no había que esperar socorro.

Dos hombres enmascarados y rebujados en mantas morellanas se colocaron á mi derecha é izquierda, algo adelantados, y con los retacos amartillados.

Convencido de que toda resistencia era inútil, me mostré impasible.

Así permanecimos algún rato, semejando más bien un grupo de figuras plásticas que un conjunto de seres humanos.

Al anochecer me vendaron los ojos, me hicieron dar á pie grandes vueltas para que me desorientara y no pudiera calcular la dirección definitiva. Me hicieron subir en una caballería pequeña, y así marchamos de camino algunas leguas: de pronto el aura de la noche embalsamada por el aroma del cantueso, del tomillo y del romero, me hizo comprender que habíamos entrado en la sierra.

Omitiré ciertos detalles de esta marcha para más adelante,

pues serán la clave de mi declaración. Me hicieron descender pendiente de una cuerda á un pozo: me obligaron á encorvarme para penetrar por una galería, según mi cálculo, y me sujetaron los pies con unos grillos. Cuando me quitaron la venda á la escasa luz de un cerillo, me vi dentro del hediondo socavón en que los guardias me han encontrado milagrosamente.

De los tres hombres que me rodeaban, uno se dirigió á mí, y disfrazando la voz, me dijo:

—¿Cuánto das por tu rescate?

—Ni un real—le contesté.

—Pues mira lo que te conviene, porque aquí vas á permanecer hasta que nos facilites de una manera segura *cuarenta mil duros*.

—¿Cuarenta mil duros!

—Sabemos que los tienes; no te empeñes en negarlo.

—Yo no miento jamás. Los tengo; pero repito que podéis estar seguros de no ver ni un real.

—Ya te hablaré....

—Allá veremos....

Cincuenta y dos días, por lo que alcanzo, he estado allí esperando morir. Cada tres días venía un secuestrador, destapaba la entrada, me reponía el queso, el pan duro y las naranjas; me intimaba fieramente á que diera el dinero, y ante mi tenaz negativa, se retiraba jurando que allí quedaría enterrado.

—¿Y de veras estaba usted resuelto á morir?—dijo el Juez.

—Resuelto. Lo que yo he ganado durante treinta años á fuerza de trabajo y de privaciones, no puede ir jamás, por mi voluntad ó mi cobardía, á alimentar vicios y á engordar ladrones. Me era imposible apreciar el paso del tiempo; entre el día y la noche no había allí diferencia. Ayer, cuando fui rescatado, creí, por la apreciación del tiempo transcurrido, que debía venir mi carcelero; pero, sin duda, se apercebirían de la presencia de la Guardia ó se propendrían aumentar mis angustias retrasando mis escasos alimentos, y no se presentó.

—¿Y no sospecha usted?....

—De nadie.

—¿Reconocería usted á alguno?

—Tal vez por la voz al carcelero. Pero vamos á los detalles que omití al principio y que dan mucha luz. En primer lugar, ¿cuento con la más implacable energía para el castigo de los autores de tal infamia?

—Esté usted tranquilo—dijo el Juez,—cumpliré severamente con mi deber.

—¿Influya quien influya?

—Influya quien influya.

—Júrelo usted señor Juez, y usted también señor Sargento.

—No es preciso, pero lo juramos—dijeron solemnemente los dos.

—Con tales seguridades prosigo. La noche del secuestro, después de haber procurado desorientarme, y á poco tiempo de percibir el aire aromatizado de la sierra, paramos á la puerta de una casa. Me hicieron desmontar y me sentaron sobre una piedra, en la que reconocí por el tacto, una de esas grandes bases de granito, que en las prensas de las viñas sirven para dar la última presión á la uva y extraer lo que llaman el *agua-pie*, que luego fermenta y se convierte en vinagre.

Con el pie toqué un grueso madero que había tendido en el suelo y que era, pues tenía tuerca, uno de los usillos de la prensa, que se desmontan después de la temporada de trabajo.

Senti abrir la puerta y oí que uno de mis acompañantes preguntaba en voz muy baja: «¿Y tu marido?» Una mujer que tiene una voz chillona y un tanto gangosa contestó: «Antonio no está, ha ido á Almagro.—¿Y la jaca negra?—Esa está aquí, pues se ha llevado la mula.—Bueno; la necesitamos; puedes sacarla.»

Dos pavos reales, de los que suelen pasar la noche en el tejado de las fincas rurales, lanzaron, uno después de otro, su agudo y estridente graznido, y como suenan de una manera diferente, puedo asegurar que uno fué de macho y otro de hembra.

El Juez y el Sargento escuchaban con verdadero asombro este lujo de detalles.

—Mentira parece que tuviera usted serenidad de espíritu para enterarse de todo—exclamó el Juez.

—¡Ah! señor Juez: es que desde que caí en su poder no pensé más que en vengarme—y al decir esto, sus ojos brillaban como los de la hiena ante su presa del desierto.—En fin, señor Juez, resumiendo: que la casa donde nos detuvimos es una viña de las primeras entrando en la sierra, por el camino que sea, aunque por el ábrego ó SO. que soplabla y me daba de espaldas, calculo que la viña está hacia el NE. de la población; que esta viña tiene enfrente de la fachada y á la derecha, mirando á la puerta, la prensa para el *agua-pie*; que delante había tendido uno de los dos usillos, y como no es época de emplearle, tal vez continúen allí; que la noche del 12 de Enero había en la vivienda un pavo y una pava reales; que allí vivía una mujer de voz aguda y

algo gangosa; que su marido Antonio estaba en dicha noche en Almagro, donde se llevó la mula, dejándose la jaca negra.

—Venga esa mano—dijo el Sargento con una alegría indescriptible;—juro á usted que lo pondremos todo en claro.

—Aun tengo más datos—prosiguió con cierta satisfacción D. Juan.

—¡Más!....

—Más; pero esos me los reservo para cuando se evacuen las citas que he hecho, pues hoy perderían su fuerza de convicción. Pero sigamos: senti sacar la jaca; me hicieron subir, y advirtiéndome que al menor grito se cumpliría mi sentencia de muerte, marchamos. Ya ustedes saben cuánto puede interesarles por el pronto. Espero que en todas estas diligencias se guardará el más impenetrable secreto, ¿no es así?

—¡Oh!.... ya verá usted—dijo el Sargento frotándose las manos.

Eran tan precisos los datos, que muy luego la Guardia lo tenía todo comprobado. Antes de proceder tuvo el Juez una nueva entrevista con D. Juan.

—Justificados los detalles de la viña, mañana pienso constituirme allí, y considero preciso que me acompañe usted.

—Y tan preciso; como que allí ofreceré al juzgado la prueba plena y concluyente.

Al día siguiente el Juez, acompañado de D. Juan y el Sargento con varias parejas, se presentaron de improviso en la viña indicada por García. El viñero y su mujer, sus únicos dueños y habitantes, no gozaban de la mejor fama en aquellos terrenos. Ambos comparecieron ante el Juez, y su aparente tranquilidad más dependía de estar avezados á presentarse ante la justicia, que de la paz que pudiera ofrecerles su conciencia.

Excusado es decir que estuvieron, según el lenguaje forense, negativos; pero las manifestaciones de D. Juan quedaban comprobadas, pues á las sagaces preguntas del Juez, contestaba Antonio, el viñero, empeñándose en demostrar, como coartada, que la noche del 12 de Enero estaba en Almagro, que era justamente uno de los extremos que se querían justificar.

—¿Qué caballerías tenían?

—Las mismas que ahora: una jaca negra y una mula.

—¿Cuál te llevaste?

—La mula; y la jaca quedó en la casa.

D. Juan permanecía impasible y como indiferente á todo. El Juez mandó que trajeran las caballerías, hecho lo cual y saliendo aquél de su retraimiento, dijo:

—Señor Juez, ruego á V. S. que me oiga, y mandando escribir cuanto diga, se sirva practicar la prueba que voy á proponer, y que conviene conste por diligencia detallada.

—Puede usted decir cuanto quiera.

—En mi deseo de tener un día pruebas que sirvieran de guía á la justicia, pues siempre confié en que Dios me salvaría, procuré marcar, de una manera evidente, la caballería que me pusieron en la casa en que nos detuvimos.

Por casualidad llevaba yo un alfiler de los que llaman de á ochavo, de cabeza gruesa del mismo metal, y dorado. Con mucho cuidado metí la mano por entre la crin del caballo, y hacia el medio del cuello, procurando no coger más que la epidermis, lo fui poco á poco introduciendo. Como en ese punto la piel es muy gruesa, hay poca sensibilidad, y como á esta clase de caballos no se les limpia, no temía que tropezaran con él. Ruego á V. S., pues, que con todo esmero se haga dicho reconocimiento.

El mismo Juez, después de consignada la petición, levantó la ruda crin del jaco, y el escribano registró, encontrando el alfiler de la clase y en la forma que había indicado D. Juan.

Éste, durante el reconocimiento, había perdido su habitual serenidad, comprendiendo que cualquier accidente podía haber hecho caer el alfiler y resultar la prueba contraproducente; así es que, al ver al escribano terminar la operación con tanta felicidad, se enrojeció su semblante, brillaron sus ojos, contrajeron sus labios una ligera sonrisa, de las que guardaba para las grandes solemnidades, y con un tono, entre fiero y satisfecho:—¡Está bien!—dijo, añadiendo una imprecación que le salió del fondo de su alma; pero que como la dijo en catalán, no escandalizó ni á la justicia ni al auditorio.

Ante aquel alfiler, ante aquella prueba tan terminante, la serenidad de Antonio y de su mujer desapareció; comprendieron que era inútil seguir negando.

Antonio, mudo y cabizbajo, no levantaba del suelo su turbada vista. Su mujer, con voz chillona y gangosa, exclamó:

—¡Ay, señor Juez!.... qué pícaros: nos han engañado: nos han perdido. Yo diré á su merced la verdad; pero por éstas—y juntaba las manos en forma de cruz—que no sabíamos nada; ¡que somos inocentes!....

—Bueno, bueno, eso ya lo veremos más adelante.

En este momento, una pareja de pavos reales, que estaban subidos en el tejado, lanzaron agudos graznidos.

—¿Los recuerda usted, señor don Juan?—le dijo García al antiguo comerciante.

—¡Oh!... ya lo creo: y parece mentira que una misma música suene en nuestros oídos de tan distinta manera. En aquella noche, solo y con los ojos vendados, me parecían ecos de muerte: hoy, al ver á esos animalitos comparecer en la causa como testigos de cargo, los oigo con más embelleso que un aria en el Liceo de Barcelona.....

El Juez cumplió su palabra: la causa se tramitó con la mayor rapidez y energía. Las declaraciones de Antonio y de su mujer produjeron el efecto de las cerezas, enredándose al punto de quedar todo esclarecido, y los autores ingresaron en los presidios de África á cumplir dura condena.....

D. Juan continuó dando sus paseos, pero en compañía de sus sobrinos ó de algunos amigos.

Sólo nos resta manifestar á los lectores de EL CAMPO, que cuanto hemos relatado no es un cuento nacido y desarrollado al calor de la fantasía. Personajes y detalles son rigurosamente exactos, y en los folios de la causa están testimoniados con toda la autoridad de la cosa juzgada.

Si conseguimos que la exposición de tan verídica como triste historia, atraiga algunos momentos la atención de los lectores de EL CAMPO, habríamos satisfecho nuestro deseo.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, 18 de Febrero de 1890.

BALADA DEL LEÑADOR



I

No te acerques, no te acerques
Y refrena tu furor;
Otros árboles abate,
Leñador.
Mas del árbol predilecto
Donde anida el ruiseñor,
Y misterio y sombra busca
Nuestro amor,
Quiero un día hacer mi tálamo....
¡No lo toques, leñador!

II

No te alejes, no te alejes,
No refrenes tu furor:
Hince el hacha en ese árbol
Leñador:
Que del árbol olvidado,
Do habitaba el ruiseñor,
Y misterio ya no busca
Nuestro amor,
Quiero un día hacer mi féretro....
¡Hince el hacha, leñador!

MANUEL PUGA Y ACAL.

(Mejicano.)



LA CAZA DEL JABALÍ CON NIEVE.

II.

REXPUESTA en el artículo anterior la teoría, hay que decir algo de la práctica, refiriendo sencillamente algunos lances.

Me acuerdo mucho de la primera vez que fui á caza mayor; y por cierto que lo tenía bien deseado. Pero como en la época de la nieve siempre solía yo estar fuera de casa por causa de los estudios, nunca se me lograba el deseo, que crecía cada vez más con las relaciones que mis paisanos me solían hacer de lo sucedido en el invierno, cuando volvía al pueblo después de terminado el curso.

A una epidemia de viruelas ¡quién lo había de decir! debí la dicha inefable, pues por tal la tenía yo, de ir la primera vez á caza con nieve. Los médicos, en vista de la extensión aterradora del contagio, aconsejaron cerrar temporalmente los establecimientos de enseñanza, y me encontré en mi pueblo en pleno invierno con orden de no volver á la ciudad hasta nuevo aviso.

Sólo faltaba ya que diera en nevar, y efectivamente, una tarde comenzaron á caer copos. Pidiendo á Dios que nevase mucho, comencé yo á reunir los aparatos de caza: barahones, pellejas,

cuerdas, todo lo tuve en orden antes de acostarme. A la mañana estaba ya el suelo cubierto y aun siguió nevando todo el día y toda la noche. Hubo sus dudas al otro amanecer sobre si salir ó no salir, fundándose los que estaban por la negativa en que había poca nieve (tres cuartas escasas), y en que aun no había parado de nevar, y si no aclaraba el día nada se podría hacer más que perder el tiempo y el paseo, siendo mucho más acertado dejarlo para el día siguiente. Pero los que eran de opinión de salir en seguida, opinión á cuyo triunfo consagraba yo toda mi pobre elocuencia natural, con más la que acababa de aprender en la *Retórica*, alegaban que el día no tenía del todo mala traza y probablemente aclararía; que si bien era cierto que había poca nieve en el pueblo, en el monte siempre habría algo más, y, por último, que en dejarlo para el día siguiente se corría el peligro de que nos llevaran los jabalíes los de Siero, que regularmente estarían ya en la Majada vieja.

Y diciendo y haciendo, los que sosteníamos esta opinión, que al fin prevaleció, para obligar más á los otros, nos íbamos calzando.

Salimos once ó doce, y no lo pasamos bien á primera hora, porque nevaba mucho y había torvas que cortaban la respiración, tanto que no faltó quien dijera: ¿Vamos á volvernos?.... Pero esta proposición, en honor de la verdad, no solamente no fué aceptada, sino que fué muy mal recibida. ¡Volvernos!....

Además de ir calzado con todas las reglas del arte, según lo describí el otro día, y bien abrigado con un marsellés de paño grueso, llevaba yo en lugar de sombrero un *pasa-montañas*, gorra que era entonces muy de moda, y que injustamente ha caído en desuso, pues era muy útil para el caso. Podía usarse de modo que pareciera una gorra ordinaria con visera y todo, pero echando abajo una faja de tartán que la rodeaba y abotonándola por delante, tapaba perfectamente las orejas, la cara y el cuello, no dejando al descubierto más que los ojos. Algún otro cazador llevaba gorro igual, y los demás unas gorras de pellejo de cordero, también casi extinguidas ya, con unas alas que se llevaban caídas ó levantadas, según fuera conveniente, y que llevándolas caídas cubrían las orejas y los carrillos.

Así pudimos resistir la cellisca hasta eso de las nueve que comenzó á calmarse el viento y á abocanar, quedándose después un día muy hermoso.

Cuando llegamos á la Majada Vieja, el monte más ameno para los jabalíes, á unos tres cuartos de legua de la villa, estaban allí ya efectivamente los de Siero, y acababan de echar un jabalí, pero uno solo; cosa que no extrañó nada á los inteligentes, porque estábamos á fin de Diciembre, y un mes antes por Santa Catalina, había caído ya una telilla de nieve que podía haber sido el aviso de emigración para los cerdosos.

Así había sucedido. Sólo aquél se había quedado, no se sabe por qué, quizá por enemistad con algún otro de la camada, y aun aquél no pudimos cazarle.

Rompía la nieve con demasiada facilidad, porque era poca, y libre del primer cerco que los maderadores de Siero no dispusieron bien, bajó al hondo de Valmanzano, tomó la solana y cruzando los valles secundarios ó afluentes llamados Val-de-las-cortinas, Valmañida los Abellanes y el Bijueco, siguió decididamente al Norte, saliendo á Pradecín bajando al río Esla, cruzándole impertérrito y encaminándose al término de Riaño al Valle de Ormas.

Nosotros le seguíamos con constancia, cruzando valles, subiendo y bajando lomas, pero no lográbamos tenerle á tiro, pues aunque en las subidas

andábamos algo más que él, en las bajadas nos sacaba mucha ventaja. Cuando llegamos á Pradecín, á eso de mediodía, y le vimos cruzar las tierras de la Vega después de haber pasado el río y dirigirse á la cuesta de enfrente, yo, que era todavía un rapaz y que era la primera vez que andaba en tales fatigas, no daba por mi vida un cuarto.

Verdad es que al que más y al que menos no le sobraba gran cosa, y á todos nos supo muy bien un trago de vino, un rebojo de pan y un chorizo crudo.

Algunos de mis compañeros reanimados con aquel tente en pie, siguieron por el rastro del jabalí, pasaron á pata el río tras de él, y tras de él se fueron á Ormas á ver si allí rendido se encamaba y podían apiolarle. Los demás bajamos hacia Pedrosa, de donde habíamos vuelto á estar muy cerca, á pasar el río por el puente, con ánimo de dirigirnos después á boca del Valle de Ormas, no fuera que el jabalí, cansado de romper, se echara al arroyo abajo. Pero creyendo que no podía correr todo el valle tan pronto nos entretuvimos á comer y descansar en casa, y esto fué lo que nos perdió. Cuando salíamos en dirección á boca de Ormas á esperar allí al jabalí, nos encontramos con el peatón que venía de Riaño y nos dijo que habían matado un jabalí junto á las casas.

Era el mismo. Había bajado por el arroyo de Ormas y había llegado hasta un molino que hay muy cerca de Riaño. El molinero, que no creía posible en un jabalí aquel aparente principio de domesticidad, creyó que sería un cerdo escapado del cubil, mas cuando se convenció de que era un jabalí, dió voces, alborotó el pueblo y salieron todos á darle caza armados con lo primero que encontraron, quien con escopeta, quien con venablo, quien con hacha, quien con horca de cargar hierba, formando el conjunto más desordenado posible. Algunos señores salieron á caballo, y por cierto que á un pariente mío que lo hizo así, se le metió el jabalí debajo del caballo, sin que pudiera tirarle por no dar á alguna persona, y de una hociada les echó al caballo y al caballero á rodar por la nieve, sin otras consecuencias que el refresco y el susto. Pero á otro, al Registrador de la Propiedad, le dió un colmillazo en una pierna del que tuvo que curar para todo el invierno. Al fin le mataron, pero se había defendido bien, pues había corrido aquel día unas tres leguas.

Unos años después, pasé otro invierno en casa, merced á la libertad de no asistir á clase que nos otorgara la *gloriosa*, que así solíamos llamar á la revolución de Setiembre del 68, y no habiendo nevado apenas en todo el invierno, cayó una nevada muy fuerte en el mes de Marzo.

Nadie creía que hubiera jabalíes, pero podía haber corzos, y salimos á caza. El primer día fuimos al valle de Valmanzano, y, en efecto, encontramos cinco corzos y los cinco cayeron. Yo maté dos á tiro, pues no llevaba venablo sino escopeta. Entonces había mucha más nieve que la vez anterior, unas cinco cuartas, de modo que ni los corzos podían huir muy largo.

Al día siguiente dispusieron los directores de la partida repetir la expedición, pero hacia el Norte, hacia lo de Riaño, donde debía de haber corzos también, y era posible que trajéramos otros tantos, con lo cual tocaríamos á medio corzo, porque éramos veinte.

Me avisaron muy de mañana, pero estaba tan molido de la jornada anterior, y tenía tanta pereza, que tardé mucho en levantarme, de modo que cuando me empezaba á calzar iban ya los otros á la cuesta arriba. Se quedaron dos á esperarme para que no tuviera que ir solo, y así que estuve preparado, seguimos los tres la huella de los demás que ya trasponían el monte.

Había que subir á la collada Ventanal que está



á unos ochocientos pies sobre el pueblo, y después por la Cantera, al escobal de las Llampas, en junto unos mil seiscientos pies, bajar otro tanto hasta el valle de Sosa de Ormas, y volver á subir á la Rода, que era donde estarían los corzos. Al llegar á la collada antedicha vimos á la derecha un rastro y quisimos examinarle, viendo con sorpresa que era de un jabalí y que no iba en la dirección nuestra, sino en la contraria: bajaba hacia el pueblo. Y digo que lo vimos con sorpresa, porque, en primer lugar, era extraño que aquel jabalí no hubiera emigrado en todo el invierno, y además ¿cómo no habían visto el rastro los cazadores que iban delante ó cómo no le habían seguido?... Sin embargo el rastro estaba claro y reciente: no había duda. El jabalí estaba, según se vió después, encamado en el escobal de las Llampas, se había despertado al pasar por allí nuestros compañeros, saliendo al escobal arriba, y por la dificultad de romper la nieve en aquella dirección, se había vuelto hacia la solana.

Echamos los tres á la cuesta abajo por el rastro, y de bajarlo casi todo, en un hoyo cercano á los prados, advertimos que el rastro llegaba á un corro de escobas que había al pie de un roble y de allí no salía.

—Aquí está—dijo el que iba delante, que llevaba escopeta como yo, pues el otro llevaba venablo. Dimos un grito para que saliera y levantó primero la cabeza y después todo el cuerpo, haciendo un bulto como un toro, pues á más de que era muy grande, los pelos del lomo encrespados, le daban una cuarta más de altura que la que tenía realmente.

No trató de huir, sino de venirse hacia nosotros. El que estaba delante se echó la escopeta á la cara para tirar, pero al afirmarse en los pies para apuntar mejor, cayó de espaldas y se zambulló entre la nieve. Había pisado sobre una escoba que al empezar á nevar se había doblado, dejando un hueco imposible de advertir, lo cual sucede en el monte con harta frecuencia. Entonces me adelanté yo y le tiré atravesándole con la bala la parte superior de ambas paletillas. Se cayó de adelante, pero con el cuarto trasero en pie aun se arrastraba hacia nosotros castanoleando los colmillos de un modo terrible. Era la primera vez que me veía delante de una fiera así, y confieso que sin la confianza que me daba el tener al lado un compañero dispuesto á esgrimir el venablo, me hubieran temblado las piernas y quizás hubiera errado el tiro. Nos acercamos, le clavamos el venablo delante del brazuelo para que se acabara de morir pronto, le arrastramos sobre la nieve hasta el pueblo, y volvimos á subir la cuesta para ir á reunirnos con los compañeros que andaban tras de los corzos por la Rода, y que al contarles nuestra aventura del jabalí creían que les dábamos una broma.

Á pesar de lo arriesgado de esta caza, no he sido testigo en ella de ninguna desgracia, ni apenas tengo noticia de que hayan sucedido.

Sólo he oído contar que una vez al ir un cazador de Pedrosa, á quien llamaban de mote el *Pelegrín*, á picar un jabalí en el valle de Ormas, se le rompió el mango del venablo y cayó sobre el bicho, que de un colmillazo le rajó el vientre de arriba á abajo, en términos que se le veía la tela del unto. Pero afortunadamente no le rompió ningún intestino; un sastre que iba en la partida le cosió la piel con una aguja ordinaria, le mojaron la herida con vino, le llevaron hasta casa en silla de la reina, y á los ocho días estaba curado.

ANTONIO DE VALBUENA.

Madrid, Febrero 90.



LA VIDA DE LA ALDEA



ALLÁ, sobre la sierra que blanquea
Cercada por espesos olivares,
Donde el céfiro alado juguetea
Entonando sus rítmicos cantares,
Se recuesta mi aldea,
Como gallarda y tímida paloma,
Que sus alas plegando,
Se aduerme al pie de la pintada loma,
Del cazador las iras evitando.

Con perlas forma su recinto breve,
Y juntas todas en la verde falda
Semejan copos de argentada nieve
Prisioneros en bosques de esmeralda.

Ven conmigo, Dorinda; nos espera
Aquel bosque florido
Que mis primeros juegos percibiera
Y á cuya sombra me quedé dormido,
En tanto que la dulce madre mía
Velaba atenta mientras yo dormía.

De sus fulgentes luces el tesoro
Vierte el astro del día,
Y con rayos de oro
Dora la inmensidad del horizonte,
El valle perfumado,
El mar azul, el elevado monte,
El blanco caserío
Que es corona del bosque dilatado

Y las riberas del sereno río
Que fecundiza el oloroso prado.

Aquella cruz de piedra
Cuyos marmóreos brazos
Cubren guirnalda de verdosa yedra,
Que la aprisiona entre sus dulces lazos,
Nos recuerda una historia
Que todo un mundo de pasión encierra
Y es de trágico amor santa memoria
Que transmiten los hijos de esta tierra.

Ven conmigo, Dorinda; penetremos
En la blanca casita,
Que al pie de aquellos olmos aparece
En el largo camino de la ermita.

Cubre la puerta la ondulante parra
Bajo la cual las mozas y zagales
Bailaron al compás de la guitarra.
Las ventanas escalan los rosales
Dibujando figuras caprichosas,
Formadas por un manto de verdura,
Donde resaltan nacaradas rosas
Ostentando su mágica hermosura.
Parece que la nieve, en las paredes
De mi pobre morada,
Huella dejó de virginal blancura
Por el calor y el viento respetada.
La tosca mesa, donde en dulce día
Buscó mi juvenil inexperiencia
En los libros que abiertos retenía,
Las verdades eternas de la ciencia
Y por hallarlas me esforzaba en vano,
Pues en aquella edad no comprendía
La pequeñez del pensamiento humano
Que entre mundos de nubes se envolvía.

El cuadro de la Virgen adorada
Que escuchó las primeras oraciones,
Que me inspiró mi madre idolatrada
En la edad de las dulces ilusiones.

Allí, el sillón del venerable anciano
Cuya honradez consideré el espejo
De mi propia conciencia,
Y cuyo sabio paternal consejo
Logró ser siempre el talismán profundo
Que me condujo á playa conocida,
Cuando al cruzar el mundo
Fui naufrago en los mares de la vida.

Todo está como ayer; tan solamente
Es nota extraña mi cabeza cana.
Nivea corona de cansada frente
Y emblema fiel de mi vejez temprana.

Ven al valle, Dorinda; correremos
Como en los dulces días
Que nunca olvidaremos
Y compendian eternas alegrías.

Verdes higueras, de sabroso fruto
Aparecen cuajadas,
Despertando las pobres ambiciones
De múltiples bandadas
De alegres y parleros gorriónes
Que el fruto picotean,
O entonando monótonas canciones
En torno del frutal revolotean.

Mira allí, dominando la llanura,
Altivo centinela
Que escalando la altura
Nuevos espacios abarcar anhela,
El esbelto y hermoso campanario
De la iglesia bendita,
Donde por vez primera
Y acompañado de la fe infinita
Que mi madre del alma me infundiera,
Elevé mis sencillas oraciones
Inspiradas por mágico cariño
Y ajeno á las terrenas afecciones
Que abrigar puede el corazón de un niño.

Contempla más allá la clara fuente
Cuyo cristal de reluciente plata,
Es espejo del cielo transparente
Que en su sereno fondo se retrata.

Las ovejas se agitan presurosas
Su apetito saciando
En las hierbas frondosas
Que en su árido camino van hallando,
En tanto que el pastor sigue constante
Sus huellas por el prado y por el monte,
O el lebrez vigilante
Abarca con su vista el horizonte
Buscando fiel al enemigo osado
Que en ocasión propicia,
Presa quisiera hacer en el ganado
Que inútilmente su ambición codicia.

Allá, el trigo reunido
En confuso montón que el sol colora,
Se encuentra prevenido
A sufrir la traidora
Caricia de la rústica cuchilla,
Que de sus tallos separando el grano
Otorga al labrador con la semilla,
De su trabajo el premio soberano.

En la copa elevada de aquel olmo
Que el viento balancea,
Un pájaro cantor tiene su nido
Y en torno de él se agita y aletea
Por su amor paternal envanecido.
El ansiado alimento
Á sus hijuelos venturoso lleva
Y en las alas del viento
Hasta las nubes cárdenas se eleva
Rápido como humano pensamiento.

Mi Dorinda querida,
Eterno aquí nuestro cariño sea,
Adoremos los goces de esta vida,
Nuestro amor mejor trono no desea,
Y hallarás la ventura apetecida
En los dulces encantos de mi aldea.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



LAS CARRERAS DE CABALLOS EN BARCELONA.



on la debida anticipación hemos recibido el vistoso programa de las que se han de verificar en el próximo mes de Mayo en la capital del Principado (1).

Pena grandísima nos ha causado su lectura, pues ese programa es la negación completa del pomposo título con que la Sociedad catalana se había adornado, «Fomento de la cría caballar de Cataluña», que no dudamos se cambiará pronto en «Fomento de la cría caballar extranjera».

Prescindiendo por completo de toda idea de fomento, la Sociedad de Barcelona no tiene al parecer otro fin que el que pudiera tener la dirección del circo ecuestre de la plaza de Cataluña: atraer público á sus funciones y dinero á sus arcas.

Sin tener en cuenta que, á pesar de sus esfuerzos, los caballos de las cuadras del Mediodía de Francia se despistan ó se plantan en cuanto se trata de llevarlos á orillas del Llobregat, y mandan tan sólo un representante como *Serpentine* para llevarse á casa las 15.000 pesetas del Handicap Internacional, los redactores del programa han ido haciendo cada día más concesiones, en contra de los intereses de las cuadras españolas, llegando hasta el punto de imponer tan sólo á los extranjeros un recargo de 2 kilos en las carreras importantes, y de 2 1/2 y 3 en las demás.

Al hacer esto, sin duda están los comisarios muy seguros de que acudirán los representantes de cuadras francesas á pesar de la época del año, en que tantas carreras hay en sus hipódromos; mas de lo que no deben fiarse tanto es de la venida de los caballos españoles, que tarde ó temprano habrán de olvidar el camino de Cataluña.

No sabemos quién es el socio que, habiendo adquirido un caballo de trote en el extranjero, ha influido para que se crearan nada menos que *tres premios* para trote enganchado. Es un número de programa que no dudamos atraerá mucha gente el primer día; pero que es bien poco serio para un hipódromo formal, y mucho nos equivocaremos si se presentan en la pista más de tres competidores.

Cuatro mil pesetas y un objeto de arte se destinan á ese intermedio cómico, que empleadas de otro modo hubieran podido tentar á diferentes dueños para que lleven algunos caballos de clase inferior, que en los handicaps hubieran aumentado los contingentes.

No hay en todo el programa una sola carrera exclusivamente para caballos nacidos en la Península, y si á esto se añade que los gastos de viaje son mucho más crecidos para los españoles que para los caballos de las cuadras de Pau, Hieres, Burdeos, Mont-de-Marsan y Marsella, no hay duda que la protección es bien clara y terminante para los caballos extranjeros.

Concluiremos aconsejando á los señores comisarios, con la debida anticipación, la mejora de la pista, cada vez más dura, y hasta hoy más adecuada á su nuevo destino de hipódromo de carreras de trote, que para carreras al galope.

Mucho nos alegraremos de que nuestras profecías salgan fallidas, y que los Sres. Duque de Fernán Núñez, Partners, Garvey, Villamejor y Comte Alfred, manden en tan malas condiciones sus caballos á luchar con los representantes del Comte Beuregard, D'Espons de Paul, etc., etc.

En ningún hipódromo francés pueden correr los caballos españoles; triste es, pues, que aquí se abra á los franceses las puertas de los nuestros de par en par, y con detrimento de los nacionales se mejore á los extranjeros. Y luego dirán los catalanes que son proteccionistas..... ¡Cuando les conviene!

V.

LA CAZA DEL MACHO.

Para San Antón, gallinita pon:
dan las cinco con sol:
Carnestolendas son:
Llama la perdiz al perdigón, etc. etc.



cuantos sucesos anuncia la letanía popular para el memorable día de San Antón, el que más interesa conocer á los hijos de Diana, es la llamada de la perdiz al perdigón.

Sobre este asunto vamos á llenar unas cuartillas para entretenimiento de los lectores de EL CAMPO.

Es cosa corriente entre los cazadores de estas comarcas de Ciudad Real y Toledo, que alrededor del día de San Antón comienza el celo de las perdices, que hasta entonces y desde que nacieron viven en manadas ó bandos, guiados por el padre común, si aun vive, por la madre en su defecto, ó, á falta de ambos, por el macho de más valor que hay entre los hermanos; el *capitán de bando*, como le llaman los cazadores. Llegada esta época, que es el principio del celo ó de la corriente (excepto en los años que, como el actual, ha

venido muy retrasado), esas preciosas y bravas gallináceas, que hasta entonces han vivido casta y pacíficamente en comunidad, sienten el impulso misterioso de los primeros amores que despierta en ellas Naturaleza para que cumplan la ley eterna de la reproducción y multiplicación de las especies. Entonces cada macho requiere de amores á una hembra, y los amantes consagran su unión en ese altar de la Naturaleza, perfumado con los aromas del tomillo, la mejorana y el cantueso. Los nuevos amantes se emancipan de la común familia, ponen casa aparte y se reparten equitativamente el terreno, buscando el lugar más á propósito y seguro para depositar el fruto de sus amores.

Los machos y las hembras que no han podido encontrar su otra mitad, buscan presurosos fuera de casa lo que no hallaron en ella, y por fortuna no tardan en encontrar en los bandos circunvecinos quienes admiten sus requiebros; con lo que al terminar el mes de Febrero están ya apareadas todas las perdices.

Si el tiempo es como ahora frío y revuelto y está seca la tierra, suelen permanecer en bandos, pero sin perder por ello sus parejas, como se demuestra observando que en este tiempo siempre el número de perdices de un bando, es par.

También suele darse el caso de quedar sin macho alguna hembra poco agraciada que no se aviene con su condición de doncella; y en tal situación, se agrega á uno de los pares y es consentida. La hembra, que es todo amor y abnegación, consiente la liviandad del macho y comparte sus amorosas caricias con su nueva compañera. No sucede así con el macho que ha quedado en estado de merecer. Los machos son más cuidadosos de su honor, y no admiten colaboración en sus amores. La hembra tolera el adulterio, por caridad: el macho prefiere morir riñendo por su honor. Como el macho solitario no puede agregarse á una familia, y desea constituirse, pasa el tiempo en continua pelea, se erige en bravo de profesión y riñe con los otros machos, hasta que, vencedor, es admitido por alguna viuda, ó bien desafiado por el reclamo de un jaulero, corre á buscar la muerte al pie de un alevoso tango.

Ya avanzada la corriente y formados los pares, se establecen definitivamente en el terreno en que se criaron, del que, como buenos hermanos, han hecho convencional y justa partición, y viven en paz, aislado cada par en el que le ha correspondido; éste en una hornera, aquél en un majadal, estoto en una roza, etc. Así distribuidos, viven felices en esas pequeñas federaciones, y se multiplicarían extraordinariamente si no fuesen tan codiciadas por hombres y animales y no hubiese tantos y tantos medios de destrucción.

Zorras, animales dañinos, aves de rapiña, reptiles, perros, ganados, perchas, orzuelos y lazos; todo esto conspira contra la perdiz, sin contar la enemiga de leñadores, carboneros y pastores, sobre todo estos últimos, que son las peores alimañas que conozco.

En la época de los pares las perdices se defienden mejor de percheros y volateros, que no las merman tanto como cuando las encuentran en bandos; pero, en cambio, el cazador se vale de otro procedimiento que las extingue. Es este, la caza con reclamo macho.

Usualmente no es escopeta negra el que caza en el puesto, sino hombre sedentario y medianamente acomodado, que puede disponer de mucho tiempo para hacer varios puestos y de un puñado de duros para tener un buen perdigón, con el que, al concluir la corriente, habrá dado fin con las perdices de un término. Al cazador práctico é inteligente en esta caza le basta pasear por un terreno desconocido para descubrir los sitios más querenciosos á las enamoradas parejas. Y como la corriente dura hasta Abril y los puestos pueden repetirse dos, tres y hasta cuatro veces al día, difícilmente quedará algún par que no sienta los efectos de las asechanzas del cazador. Éste descubre á diario nuevas querencias, bien por las huellas, excrementos ó revolcaderos de las perdices, ó bien por los ardientes cánticos con que saludan la presencia del sol. Pronto, muy pronto, conoce el sitio de las perdices, y en horas en que la caza se ausenta para comer, construye el puesto donde se ha de ocultar al aguardo para sacrificar las víctimas que atraiga el reclamo.

Es tanta mi afición á la caza, que no habrá ramo en este arte que yo no haya ejercitado: con el mismo entusiasmo me coloco al lado de un espejuelo para matar alondras, que en un collado al encuentro de un venado ó un jabali; de todo he probado en abundancia, y he podido apreciar cuál sea la mayor diversión. Debo ser franco. Estando las perdices en el apogeo del celo, poseyendo un buen perdigón, y cazando en terreno de algunas comodidades, la caza del macho deleita más que otra alguna. Oír cantar á un perdigón que sepa recibir, por espacio de dos ó tres horas; verle atraer una pareja; matar el macho en presencia de la perdiz; ver á ésta salir volando por entre el humo de la pólvora; obligarla á entrar de nuevo en la plaza, á pesar de su natural recelo, y dejarse matar, es empresa digna de un perdigón sobresaliente, y entretenimiento muy grato para un cazador.

Yo que he practicado todo género de caza en estas comarcas, establezco esta conclusión: todo lo que sea caza me

gusta; no hallo obstáculos para ello; mas para cazar con comodidad, divertirse sin fatiga, matar piezas y no desperdiciar municiones, la caza del perdigón: para saciarse de matar caza y hacer cien disparos por hora en condiciones inmejorables, la caza de patos en las islas del Guadiana, que es lo mejor de España, como sabe prácticamente el director de EL CAMPO.

Con todo, y á pesar de mi afición á la caza del macho y la inmensa diversión que proporciona, la prohibiría en absoluto en terrenos abiertos, exigiendo el estricto cumplimiento de la ley de caza, por el daño que se hace y la mortandad de hembras que causa precisamente cuando se disponen á hacer la postura.

Á esta opinión mía opondrán la suya sinnúmero de cazadores que, cumplida con todo rigor la prohibición, tendrían que pedir el retiro forzoso, porque únicamente son, como dicen por acá, cazadores de *culo en canto*, que en sacándoles de ir caballos al puesto y regresar á casa en la misma forma, no matarían en su vida una perdiz; pero nunca me podrán negar que con el reclamo del macho se destruye la caza, así como digo lo contrario del de la perdiz, del que ya hablaremos en otra ocasión.

J. BLÁZQUEZ.

Malagón, 17 de Enero de 1890.

MÁS SOBRE LA PÓLVORA SIN HUMO.



os periódicos de caza de todas las naciones de Europa, y los cazadores ilustrados de todos los países, vienen ocupándose con fervor en este tema del nuevo explosivo para la caza. El alto interés militar y hasta nacional que reviste la nueva pólvora, desaparece para los aficionados á la escopeta ante el interés venatorio. En todas las naciones, excepto en España, se suceden los ensayos, y mientras se reservan las fórmulas, el dinamómetro pasa de mano en mano con el interés creciente de llegar al ideal en materia de explosivos para la caza.

Ante las ilustradas controversias que mantienen las revistas extranjeras, se nos ocurre preguntar: ¿cuál pólvora, de las que recientemente se han inventado, es la mejor? Porque es de advertir, que cada nación tiene su inventor y su nueva pólvora y que los periódicos nacionales proclaman respectivamente las excelencias indisputables de la suya. Rusia tiene su pólvora especial, que se fabrica en las pirotecnias militares; la tiene y fabrica Alemania, con privilegio imperial, en Homburgo, Dresde y Opladen; Austria la fabrica en su polvorin de Stein con arreglo á la fórmula del mayor Schvoard; ensaya Servia la del coronel Pantehich; muestra Bélgica con orgullo su pólvora-papel, de Watern; y mientras pretende Inglaterra que la suya de Berwick (Smolkeless, Powder C') es superior á todas, y aspira Italia á lo propio con su famosa *Acapnia*, afirman gallardamente los franceses, bajo palabra de honor, que la de M. Vielle es hasta ahora la mejor de las conocidas.

No es, pues, fácil contestar la anterior pregunta sin exponerse al error y aun sin incurrir en el enojo de las grandes potencias militares....

Todos los inventores, y todas las naciones á que respectivamente pertenecen, pretenden poseer su *secreto*; pero los químicos, con sentido más científico y universal, han ido descorriendo el velo, y el secreto de la pólvora sin humo va siendo ya en toda Europa el *secreto á voces*. Así se explica que cada nación posea su fórmula, diversa á las otras en apariencia, pero igual en substancia.

El primer paso en este nuevo orden de *ideas explosivas*, fué dado por Nobel con su dinamita gelatinosa, que obtuvo incorporando determinada cantidad de nitroglicerina á una de las más bajas ó menos explosivas formas del algodón-pólvora; Nobel obtuvo así un seguro y potentísimo explosivo. Añadiendo á estas materias una pequeñísima cantidad de nitroglicerina (Alemania, Austria, Italia) y un peso dado de alcanfor, se obtiene, después de la evaporación de la parte líquida, una materia plástica, inalterable hasta en el agua, en la cual se completan y perfeccionan todas sus propiedades, imposible ó difícil de descomponerse en sus varios elementos, íntima y regularmente combinados, que se puede manipular sin peligro ni exposición y adaptar á las formas más convenientes, según las necesidades, formando, en fin, después de comprimidas, una substancia dura como el cuerno, impermeable y sin poros, que cuesta relativamente poco, de no difícil y constante fabricación, y que tiene la preciosa cualidad de poderse reducir á cualquier grado de explosividad que se desee, según las varias necesidades de las armas. La nitroglicerina así empleada, y tan finamente subdividida y aprisionada en la masa, pierde toda propiedad peligrosa. El italiano Siggrilletto pretende probar que esta nueva pólvora se inflama tranquilamente al aire libre, que desarrolla nada ó poquísimo humo—cualidad inapreciable para la caza,—no deja ningún residuo en los cañones, que aparecen siempre pulidos, que el trabajo y resistencia de los aceros es más ligero, la fuerza de los proyectiles más potente y la

(1) Véase la página 57.

trayectoria más condensada. En suma, que se está fabricando febrilmente para la guerra y que causará también una revolución en la caza.

En Francia y en Alemania se disponen á ensayar los efectos del nuevo explosivo en las armas de caza, cuando ya los ingleses é italianos les han ganado la mano. En el número último de EL CAMPO publicamos los datos del *Field*, acerca de los cartuchos ingleses de caza S. S. (Smokeless) ya en venta. Los periódicos italianos hablan con entusiasmo del resultado que están dando los ensayos con la *Acapnia*, fabricada en Bolonia por los Sres. Baschieri é Pellagrini.

La composición de esta pólvora, casi idéntica á la Schultze, no contiene *celulosa exantrica*, y aunque en las armas de caza no da todavía los resultados regulares de la Schultze, tratándose de una fabricación incipiente, hay razones científicas para suponer fundadamente que se acerca más al ideal de la pólvora que no la Schultze. Tratándose, pues, de una materia de tan alto interés para los tiradores, damos á continuación el análisis de ambas pólvoras, hecho en 1885 el de la Schultze, por Woolland, y recientemente en Milán por el profesor Carnelutti, el de la *Acapnia*, por cuyo análisis han podido convencerse los inteligentes que la nueva pólvora no presenta peligro ni para el tirador ni para las armas.

	Schultze.	Acapnia.
Humedad normal.....	2,20	2,10
Nitrato potásico, con una pequeña cantidad de cal, sosa y materia colorante.....	4,55	4,38
Nitrato de bario.....	27,51	29,47
Algodón no combinado.....	0,20	»
Nitrocelulosa soluble.....	35,	63,05
Idem insoluble.....	27,60	»
Parafina sólida.....	2,60	»
Barniz y residuos.....	»	1

Existe el mayor progreso en la sustitución de la celulosa exantrica en parte, y en parte trinitrica, con la celulosa en-



INQUIETUD.

teramente trinitrica, soluble en el éter alcoholizado, ni peligrosa ni detonante, ó mejor dicho, más estable que aquella.

En un ensayo de la pólvora italiana se ha creído ver que ésta imprime á los proyectiles mayor velocidad y penetración que la de madera, aunque esto último así puede depender del procedimiento en la fabricación, como de la ligera variación en las fórmulas; pero al Sr. G. Morgante, que también ha hecho pruebas comparativas, le parece algo prematuro asegurar que la fuerza de penetración de los perdigones sea mayor en los tiros hechos con la *Acapnia* que con la Schultze, excepto cuando los perdigones son poco numerosos, y deduce como resultado que la nueva pólvora aun no da los resultados de la Schultze, si bien cree que podrá darlos pronto. En los nuevos experimentos se variará el peso del plomo, preguntándose si habrá bastante cantidad con 36 gramos.

Como se ve, la lucha científica está entablada y todos los países pretenden haber alcanzado la victoria. Las Cámaras italianas acaban de conceder un crédito al Ministro de Ma-

rina para dotar de pólvora sin humo á algunos buques de la Armada.

Hasta ahora guardamos en España la más exquisita neutralidad, sin que nos ocupemos gran cosa del invento, ni para la paz ni para la guerra. Pero sepamos al menos sacar partido de esta neutralidad, aprovechándonos de la pólvora que obtenga mayores éxitos en el extranjero.

Lo cual compete á los armeros, de cuyos señores esperamos que den pronto al mercado la pólvora sin humo.

S.



MADRID.



Por fin, por fin ha habido este año una recepción grande, es verdad que ha sido en Cuarema y que no han sonado, por lo tanto, en ella las notas regocijadas de la música, ni la han animado las vueltas y las figuras encantadoras del baile; pero no hay que pedir gollerías en este tristísimo invierno, y ya es algo que la gente elegante se reuna y se vea.

El Barón Stum y su encantadora y distinguida esposa han realizado el acontecimiento de dar una gran recepción que animó su artístico hotel de la calle del Rey Francisco. Alemania está ahora en boga por sus recientes elecciones, por lo que se dice de la caída de Bismarck, por cuanto hace y dice su joven Emperador, y Alemania ha sido la primera que ha reunido este año á la sociedad elegante de Madrid.

Había todavía entre las damas muchos trajes negros; pero reinaba gran animación, encontrándose allí todo el cuerpo diplomático, damas elegantes, políticos ilustres, como al volver de un largo viaje.

¡Qué verdad es, que la privación es causa del apetito! Otros años por esta época se notaba el cansancio de las fiestas, y ahora estamos con las alegrías de lo que empieza. ¡Falta le hace al pobre y aburrido Madrid animarse un poco!

En toda Europa, á pesar del *grippe* y del *dengue*, ha sido el carnaval animado, aquí más triste que el porvenir de un cesante.

El teatro Real ha hecho laudables esfuerzos por conservar el fuego sagrado, y justo es confesar que lo ha conseguido venciendo muchas dificultades. La última cantante que ha debutado ha sido la señora Gabbi, que ha alcanzado un gran éxito en *Mefistófeles*. Los que estuvieron en Barcelona cuando se celebró el gran acontecimiento de la Exposición Universal, la oyeron en el Liceo, donde cantó con el célebre Gayarre, de imperecedera memoria; pero para la mayoría del público de Madrid era desconocida, y ha obtenido un gran éxito como artista y como cantante. Su especialidad es el género dramático, al que se prestan admirablemente sus condiciones.

El teatro Real es ahora una especie de isla de San Balandrán; lo que vale allí son las mujeres.

En el teatro Español continúa representándose con éxito *La Bofetada*, de Novo y Colson, que está llamada á gozar gran fama, pues ya no se dirá al hablar de una buena bofetada que fué de las de *cuello vuelto*, sino á lo Novo y Colson, que son ahora las mejores.

La *feerie*, como dicen nuestros vecinos, domina en los demás teatros y en este género es verdaderamente muy notable *El Arca de Noé*, con música de Chueca, que se representa en la Zarzuela.

Lo principal y más saliente de la obra es un dúo delicioso, lo cual no es de extrañar tratándose del Arca en que fueron célebres las parejas.



En la recepción de la embajada de Alemania hicieron su entrada en el mundo dos jóvenes encantadoras, la hija mayor de los Duques del Infantado y la de los Condes de Urbasa, de grata memoria.

La primera, además de ser bella, y bien tiene á quien parecerse, es una artista notable, como lo demuestra el retrato de su hermana, que ha llevado á la Exposición de Blanco y Negro, y que publica en su último número *La Ilustración Española y Americana*.

La segunda es digna heredera de la gracia de aquella dama tan encantadora por su figura y su talento que se llamó la Condesa de Urbasa, y que murió tan prematuramente después de haberse enlazado al tronco de los Duques de Rivas, de que es flor la bella niña que presenta ahora en sociedad la hermana de su padre, la Marquesa de la Ribera.

Todavía habrá otras dos recepciones en la embajada de Alemania, y se cree que la primavera será más animada que el invierno.

Cuando el presente es triste, el mejor consuelo es dilatar el espíritu en el pasado con el recuerdo y en el porvenir con la esperanza.

Kasabal.



LA FERIA DE SEVILLA.

ADA año es mayor la concurrencia de forasteros distinguidos á esta feria brillante, original é inimitable.

En el programa de este año se da mucha participación al *sport* nacional y al extranjero.

La feria se celebrará en los días 18, 19 y 20 de Abril, durante los cuales ostentará brillantes iluminaciones la calle de San Fernando y el prado de San Sebastián.

En el primero y tercer día de los expresados se verificarán notables funciones de fuegos artificiales y en el segundo una retreta militar.

En los días 13, 14, 15 y 16 habrá Exposición de ganados en el huerto de Mariana y corridas de toros, y en los días 6 y 13 del mes de Abril y los de feria.

Para los anteriores y posteriores á ésta hay organizados otros festejos, entre los que figuran conciertos por las bandas militares y por los alumnos del Colegio de sordo-mudos y ciegos.

Habrán también regatas en el Guadalquivir y Exposición de Bellas Artes.

Acoso y derribo de reses en la dehesa de Tablada.

Tiro de pichones anunciado por la Sociedad de Sevilla, para el que han sido invitadas otras Sociedades.

Carreras de caballos en el hipódromo de Tablada, y carreras de cintas en el circo taurino.

En el teatro de San Fernando se inaugurará la temporada de ópera italiana, y en los del Duque y Cervantes se efectuarán escogidas representaciones lírico-dramáticas.

Instalación de una Montaña rusa en las inmediaciones de la Puerta de Jerez.

Por último, en la plaza del Duque de la Victoria se ejecutan las obras necesarias para inaugurar la estatua erigida al insigne pintor sevillano, gloria de España, Diego de Velázquez, á cuyo acto concurrirán las Autoridades y corporaciones científicas y literarias.



¿HAY Ó HABÍA CORZOS NEGROS EN ESPAÑA?

EN mi país, Alemania, y comarca de Bückeburg, existen unos corzos negros que, según tradición de cazadores, hace ya dos siglos que fueron llevados de España á dicha nación por un Príncipe alemán, que fué general en los ejércitos españoles. Dicen otros que eso no es exacto, pues nunca, ni ahora tampoco, han existido cuadrúpedos selváticos de ese color en España.

Ante esta duda, y deseando averiguar la verdad, me dirijo por conducto de EL CAMPO á los naturalistas, y, sobre todo, á los cazadores españoles, para que si tienen conocimiento de esta especie de solípedos negros, se dignen participármelo.

Para mayor claridad en mi pregunta, advierto que la diferencia del corzo común y el corzo negro consiste en que todas las partes de la piel que en los primeros es rubiacea ó castaña, son negras en los segundos, y que las partes blancas de aquéllos toman un color amarillo sucio en los negros de Bückeburg (1).

F. K.

Guadalope, 20 de Febrero de 1890.

Notas de caza.

El notable descenso que ha experimentado la temperatura en toda la Península, y las lluvias generales de la última decena, están favoreciendo mucho á la caza. No así á los cazadores jaúleros y á los que proyectaban partidas en sus fincas para consagrar de este modo la apertura de la veda. Con estas lluvias se pondrá el monte muy hermoso, y habrá pastos para la primavera y el verano, con lo cual se hará bien la reproducción, ayer en peligro, y se salvarán las crías.

La abundancia de patos que había en Febrero en las lagunas y riberas de los ríos, anunciaba estos frios extemporáneos é intensos, como no los hemos sentido en todo el invierno.

Pero bien venidos sean, si con ellos ha de venir á los labradores la dicha y á los cazadores una gran ería de perdices y conejos, con un buen campo para recibir las codornices en los frescales.

Habíamos oído decir muchas veces que los europeos, y singularmente los funcionarios españoles, realizaban asombrosas cacerías en nuestras posesiones de Fernando Póo, y por lo que nos dice un cazador, empleado en aquel Gobierno general, esto no es verdad.

Destinado dicho señor á prestar sus servicios en nuestra posesión africana, y aficionado de toda la vida á la caza, hubimos de rogarle que nos participase el resultado de las cacerías que se proponía llevar á cabo no bien pudiese los pies en aquella región.

Pues bien, las ilusiones de nuestro compatriota se han marchitado con tanto calor. Hé aquí lo que nos dice en el último correo:

«Ni puedo complacer á V. ni me divierto yo. Aquí sólo los *bubis* practican la caza. A los europeos nos es imposible. El que lo intentare moriría desesperado, perdido en los bosques, en estas infranqueables espesuras sin caminos ni sendas, en estos jarales tan elevados y espesos que impiden ver más allá de dos pasos de distancia. Los montes son muy elevados, los barrancos profundísimos, el piso muy quebrado; y hay árboles seculares que nadie conoce y cuevas franqueables en las que nadie ha entrado. Se crían en abundancia serpientes boas, lagartos multicolores é infinidad de asquerosos reptiles. El pequeño puerco espin se confunde

(1) Publicamos con gusto la nota que nos remite nuestro amable suscriptor, y deseamos que la consulta quede satisfactoriamente evacuada.

No hemos visto ningún corzo negro. Pero ya que de ejemplares raros se trata, y aunque no sea congruente hablar de otros animales cuando la pregunta se refiere al esbelto solípedo, que rivaliza en gracia con la gacela, daremos al curioso cazador alemán la noticia de que el año último, un pendero andaluz mató en Sierra Morena una liebre negra, que tenía amarillentos los golpes de pelo que son blancos en la especie común. Este raro ejemplar fué regalado al aficionado extremeño, Sr. Rengifo.

Además, el Conde de Valmaseda mató, en Moherando, un conejo completamente blanco; y en el Maestrazgo fué cogida una perdiz blanca, que enjauló para cazar el aficionado valenciano, Sr. Muñoz.—N. de la R.

con la maraña, las ardillas trepan por los árboles gigantes, y el pez eléctrico puebla estos abundosos ríos.

Y es lo más sensible, que no podemos cazar habiendo tanta caza en los bosques, pues aquí se cria el venado, la cabra montés y unos antílopes muy pequeños y delicados cuya sabrosísima carne es un bocado excelente. ¿Pero quién se arriesga á meterse en el bosque, no obstante lo que ahí se dice de la caza en Fernando Póo? En varias ocasiones han llegado buques ingleses y alemanes, cuyas dotaciones han pretendido cazar para surtir de carne fresca, y siempre han tenido que desistir de su intento.

En Madrid se dicen cosas muy lindas y se ve todo de color de rosa, pero la realidad es muy otra. El español que llega aquí, y es algo pensador, ve lo contrario. Aquí, aparte de una temperatura mortífera aun para los indígenas, sólo hay miseria: todo seto por explotar, y la explotación en sus distintos ramos sería siempre carísima. Si el Gobierno no adopta otras medidas, y no es fácil tomarlas, aun tratándose de ministros de tanta iniciativa como el actual, esta isla seguirá siendo siempre lo que fué desde la creación de la colonia, y sus productos quedarán olvidados.

Ya, pues, lo saben mis amigos y cofrades en la caza. Aquí, fuera de una especie de pájaro azul, que no sé por qué han dado en llamar paloma, los europeos sólo vemos el majestuoso pico de Santa Isabel, á once mil pies sobre el nivel del mar.

En el último número de EL CAMPO prometimos publicar algunos datos de la cacería en Valdecasillas. Helos aquí:

Concurrieron con el dueño de la dehesa, D. Germán Gamazo, su hermano D. Trifino y los Sres. Maura, Avilés, Torre Villanueva, Ibarra y D. Juan Peña, de Madrid, y don Fernando Vargas, su cuñado D. José Guadiana y D. Francisco Guillén, de Trujillo. Estos nombres, singularmente los primeros, suenan más en el mundo de la política que en el campo venatorio. Y no porque los distinguidos representantes del país sean mediocres cazadores, nada de esto, sino porque persiguen con más fe y mayor perseverancia las reformas económicas que las liebres y perdices. Supo el señor Gamazo que el Marqués de la Vega de Armijo se disponía á cazar conejos en Bobadilla con algunos y no menos distinguidos personajes de la ortodoxia liberal, y exclamó: aquí de los míos, los de la disidencia económica, á tirar reses en Valdecasillas, que más vale matar á tiempo un jabalí que pasarse la vida tirando á los conejos.

Pero al Sr. Gamazo y sus amigos no les salieron bien las cuentas. Un horroroso temporal de aguas y vientos frustró en parte lo que hubiese sido soberbia montería. Sólo, pues, pudieron echar dos días á reses y uno á caza menor.

Esto, no obstante, se cobraron cinco magníficos jabalíes, de los cuales el menor pesó seis arrobas y ocho el mayor, y se mataron en abundancia liebres, perdices y conejos.

Mataron las reses:

D. Antonio Maura.....	1 cochino.
D. Manuel Ibarra.....	1 »
D. José Guadiana.....	1 »
D. Juan Perea.....	1 »
El podencuero.....	1 »
TOTAL.....	5 cochinos.

El último fué agarrado por los perros de la excelente recova de D. Francisco Guillén, de Trujillo, y rematado á cuchillo por el perrero.

Los expedicionarios regresaron á sus hogares altamente complacidos de la expedición y de las amables distinciones que les prodigaron los Sres. Gamazo.

Como según la Ley, los dueños particulares de tierras y dehesas pueden cazar aun en tiempo de veda, en la provincia de Badajoz se están organizando dos nuevas monterías que se llevarán á efecto en la primera mitad de este mes. Realmente no debiera ser este el tiempo de veda para las reses.

Y á propósito de monterías. En las últimas notas omitimos el nombre de D. Alonso Maza, de la Puebla, que mató á tiro una cierva, y hoy lo hacemos con gusto, puesto que se trata de un jovencito discípulo de Covarsi, que ha matado ya varios jabalíes en ronda, pero que hasta ahora no había matado á tiro ninguna res.

En esta misma montería de Valencia de Alcántara, sucedió un episodio, que no por ser común en las cacerías de Extremadura, hemos de omitir.

Al ser batida la última mancha encontraron los perros un toro bien plantao y dieron con él á la carrera hasta que le agarraron y sujetaron, no obstante el desesperado esfuerzo con que se defendía.

Covarsi, que estaba á cerca de media legua, tierra por medio de donde dieron los perros con el toro, comprendió por la ladra de la recova que no se trataba de caza brava, sino de res mansa y salió á galope tendido rompiendo monte, á fin de salvar al animal; pero fué en vano: cuando llegó al lugar de la pelea estaba su perrero con el látigo destrozado en fuerza de castigar á los fieros animales, y ayudándole aquél con D. Alonso Bejarano y algunos monteros de á pie pudieron separar los perros, pero cuando ya el toro estaba casi muerto. Aquellos 18 enfurecidos animales hubiesen muerto y comido en media hora al mejor Miura ó Veragua. Los cazadores tuvieron que pagar la res.

El Duque de Tamames, en unión de algunos amigos, entre ellos los Sres. Marqués de la Torre, Barón de Horte, Echagüe, Crooke, Calvo, Soriano (D. Fernando) y Ortiz de Zárate, han salido para Salamanca, á fin de pasar algunos días cazando en la Calzada de Don Diego, su hermosa posesión.

El Sr. Albareda, en cuyo honor se daba esta cacería, no ha podido concurrir por haberse agravado en su enfermedad su señor hermano.

Por tan desgraciado motivo no pudo tampoco asistir á la cacería de Bobadilla.

El coto de *Torrebreva*, en la villa de Rota, donde ha fallecido S. A. R. el Duque de Montpensier, es un polígono irregular de unos 7 kilómetros de longitud por 3 de latitud, próximamente, á orillas del Atlántico, compuesto de 4.500 aranzadas de viña, monte alto de pinar, monte bajo de palma y lentiscos y tierra de labor.

La caza menor de pelo y pluma del coto de *Torrebreva* es abundantísima, y la pesca en aquella orilla del Océano pudiera ser muy importante.

El difunto Duque de Montpensier pretendió aclimatar en esta vasta posesión jabalíes, faisanes, conejos ingleses y otras varias especies, que no han producido más que una guerra constante entre algunos cazadores corsarios y los guardas.

Prueba de ello, es la herida de bala causada el día 5 de este mes á un tirador de Chipiona, lo cual ha motivado la prisión del primer guarda y de su hijo.

Se calcula que esta finca vale de 5 á 6 millones de reales.

De un horrible percance ocurrido á unos cazadores en la frontera, da cuenta *La Libertad*, de San Sebastián, en los siguientes términos:

«Súpose ayer con general sentimiento en esta ciudad que había ocurrido un doloroso accidente en la frontera y vecinos montes de Echalar y Vera.

«Volvían varios cazadores amigos en un carruaje, de regreso de una cacería de jabalíes, cuando al pasar por una cuesta volcó el carruaje, despenándose desde una altura de cerca de 300 metros.

«En la terrible caída quedó muerto un caballero llamado D. Fermín Tellechea, persona muy conocida por los negocios mineros que mantenía, en los que había ganado una bonita fortuna.

«Cuatro personas más que en el coche venían se encuentran también gravemente heridas.»

La célebre carrera anual de galgos en Inglaterra, el *Waterloo cup* ha sido ganado por *Fullerton*, que pertenece al famoso coronel North, el rey del nitrato. En la última prueba luchó con *Downpour*, de Mr. Trevor, siendo *O'Kane* y *Green Fern* tercero y cuarto.

VENATOR.



CARRERAS DE CABALLOS

EN EL

HIPODROMO DE BARCELONA

Primavera de 1890.—II, 15 y 18 Mayo

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE CATALUÑA

BAJO LA PROTECCIÓN DE

S. M. LA REINA REGENTE

Presidente de la Sociedad..	EXCMO. SR. MARQUÉS DE ALELLA.
Vicepresidente.....	SR. D. OSCAR PASCUAL DE BOFARULL.
Contador.....	» JOSÉ VIDAL Y TORRENTS.
Tesorero.....	» LUIS MARTÍ.
Secretario.....	» JOSÉ TINTORER.
Vocales.....	» JOSÉ DE ESPAÑA.
».....	» JOSÉ ESTRUCH.
».....	» JOAQUÍN RIBÓ.
».....	» EMILIO ARNÚS.
».....	» SR. MARQUÉS DE MARIANAO.
».....	» SR. D. JOSÉ BOFILL.
Comisarios.....	» OSCAR PASCUAL DE BOFARULL.
».....	» EXCMO. SR. D. JUAN BOFILL MARTORELL.
».....	» SR. D. RAMÓN MARÍA DE GONZÁLEZ.
Jueces de salida.....	» JOSÉ BOFILL.
».....	» RAMÓN FERRER Y ESTRUCH.
Jueces de llegada.....	» JOAQUÍN RIBÓ.
».....	» JOSÉ VIDAL Y TORRENTS.
Jueces de peso.....	» JAIME RICART.
».....	» JOSÉ ESTRUCH.
Jurado.....	» MARIANO FUSTER.
».....	» JUAN PRATS Y RODES.
».....	» ANTONIO ROGER Y VIDAL.
».....	» MANUEL GIRONA Y VIDAL.
».....	» SR. CONDE DE OLZINELLAS.
Handicaps.....	» SR. D. MANUEL HÉCTOR ABREU.
».....	» JOSÉ TINTORER.
».....	» CÉSAR ORTENBACH.

Condiciones.

1.^a Las matriculas se harán por escrito y dirigidas al excelentísimo Sr. Marqués de Alella, Presidente de la *Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de Cataluña*, Círculo Ecuestre; Rambla de Santa Mónica.

2.^a Las matriculas quedan abiertas hasta el 28 de Abril á las cuatro de la tarde.

3.^a Todas las matriculas son nulas si no van acompañadas del importe que representan.

4.^a Las matriculas acompañadas del certificado del ganadero, contendrán precisamente la designación exacta del caballo, el nombre de los padres y abuelos, los colores del jinete y firma del que inscribe.

5.^a Todo dueño, al inscribir sus caballos, tiene obligación de declarar en las carreras de peso fijo el que le corresponda por los recargos adquiridos en otros Hipódromos. Por Secretaría se facilitará á los dueños de caballos el Reglamento de Carreras de la *Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de Cataluña*.

Por la misma Secretaría se procurará á los señores dueños

de caballos que lo soliciten y que hayan inscripto alguno en cualquiera de las carreras del programa, un certificado por el cual pueden optar á la rebaja que en el transporte de los mismos concedan las Compañías de los ferrocarriles.

6.^a Les pesos en los Handicaps, se publicarán en Barcelona el día antes de la carrera, á las cuatro de la tarde, en el Círculo Ecuestre.

7.^a Los *Gentlemen Riders*, pueden correr con una ventaja de 2 $\frac{1}{2}$ kilogramos menos que les corresponda.

8.^a La Junta directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras si así lo estima conveniente, como también cambiar por otra carrera aquella en la que no corrieran tres caballos de diferentes dueños.

9.^a Es obligatorio el traje de jockey (1).

PRIMER DIA.

Primera carrera (á las dos de la tarde).—**DE VENTA** (á reclamar).—Premio *Flaro*, 2.500 pesetas: 2.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas razas y países.

Pesos: De tres años, 61 kilos; de cuatro años, 70 kilos; de cinco años y más, 73 kilos.

Distancia, 1.600 metros próximamente. Matricula, 100 pesetas.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán 3 kilogramos de recargo. Los que anteriormente á esta reunión no hayan alcanzado premio alguno, llevarán 4 kilogramos menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción, siendo el máximo de 7.000 pesetas. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demás obtendrán una rebaja de un kilogramo por cada 500 pesetas menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscripto, el vencedor, en subasta oral inmediatamente y luego los otros, por proposiciones en pliego cerrado. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demás carreras en que está inscripto, con opción á los premios correspondientes y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de matrícula, hasta 30 horas antes de la fijada para la carrera en que su dueño quiera que corra.

Segunda carrera (á las dos y media de la tarde).—**DERBY DE BARCELONA**.—Premio, 6.000 pesetas: 4.500 y el 40 por 100 de las matrículas al primero; 1.000 y el 10 por 100 de las matrículas al segundo; 500 y el 10 por 100 de las matrículas al tercero; el restante para el fondo de carreras.—Para potros y potrancas de tres años, de todas razas y países.

Distancia, 3.000 metros próximamente. Matricula, 300 pesetas; mitad de *forfait*, si se declara veinte días antes de la carrera, antes de las cuatro de la tarde.

Pesos: Nacidos en España, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 57 $\frac{1}{2}$ kilos. Las potrancas recibirán 1 $\frac{1}{2}$ kilos de descargo.

Tercera carrera (á las tres de la tarde).—**MILITAR**.—Para señores oficiales del Ejército. *Carrera lisa*.—Reglamento de Carreras Militares.—Premio *Covadonga*.—Un objeto de Arte (ofrecido por la casa Luis Vives y Compañía de Barcelona) y el 50 por 100 de las matrículas al primero; el resto de las matrículas para el segundo.—Para caballos del Ejército que no hayan tomado parte en ninguna carrera pública no militar.

Peso: 67 kilos.

Distancia, 2.500 metros próximamente. Matricula, 25 pesetas.

Nota.—No podrán tomar parte en esta carrera los caballos que por las penalidades que sufran como vencedores tuviesen que efectuarlo con mayor peso de 80 kilos los peninsulares, y 90 los extranjeros ó sin hierro.

Cuarta carrera (á las cuatro de la tarde).—**SALTOS** (Haies).—Premio de S. M. la Reina Regente, 2.500 pesetas: 2.000 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero. Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier país y clase.

Pesos: De cuatro años, 66 kilos; de cinco años, 70 kilos; de seis años y más, 71 kilos. Los nacidos en España, 3 kilos de descargo.

Distancia, 2.600 metros próximamente. Matricula, 100 pesetas.

El ganador de una suma de 5.000 pesetas, en carreras de esta clase, 2 kilos de recargo; de 10.000 pesetas, 5 kilos; de 15.000 pesetas, 6 kilos, y de 20.000 pesetas, 7 kilos.

Los caballos que no hayan ganado premio alguno en carreras de (haies), 2 kilos de descargo.

Quinta carrera (á las cuatro y media de la tarde).—**AL TROTE ENGANCHADO**.—Premio *Montjuich*.—Un objeto de Arte (ofrecido por D. Pedro Llibre, de Barcelona) y 300 pesetas al primero; 200 pesetas al segundo.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier país, de tres años en adelante.

Distancia, 4.000 metros próximamente. Matricula, 25 pesetas.

Todo caballo que desde 1.^o de Enero de 1889, haya ganado en carrera pública, montado ó enganchado, dará 10 metros de ventaja por cada 100 pesetas ganadas hasta la suma de 5.000 pesetas.

Todo caballo que no haya tomado parte en carrera pública ó habiéndola tomado no haya ganado, tendrá 100 metros de ventaja.

Señal de partida, un pistoletazo.

Sexta carrera (á las cinco de la tarde).—**DE COMPARACION**, Premio *Montserrat*, 3.000 pesetas: 2.200 al primero, 600 al segundo y 200 al tercero. Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas.

(1) Los dueños de caballos que deseen tener jaulas y vallas para la instalación de los mismos á razón de 5 pesetas por valla ó jaula, pueden dirigirse á D. Paulino de la Cruz, profesor de equitación, Círculo Ecuestre, Rambla de Santa Mónica, Barcelona.

Pesos: Nacidos en España: de tres años, 50 kilos; de cuatro, 59 kilos; de cinco y más, 61 kilos; nacidos en el extranjero: de tres años, 52 kilos; de cinco años, 61 kilos; de cinco y más, 63 kilos.

Distancia, 2.600 metros próximamente. Matrícula, 100 pesetas.

El ganador de una suma de 5.000 pesetas, 3 kilos de recargo; de 7.000 pesetas, 5 kilos; de 9.000 pesetas, 7 kilos, y de 12.000 pesetas, 8 kilos.

Los caballos que no tengan ganado premio alguno 2 kilos de descargo.

Nota.—Las matrículas quedan abiertas hasta el día 28 de Abril á las cuatro de la tarde.

SEGUNDO DIA.

Primera carrera (á las dos de la tarde).—**DE VENTA** (á reclamar).—Premio *Arnús*, un objeto de arte y 1.500 pesetas: un objeto de arte (ofrecido por el Excmo. Señor D. Evaristo Arnús) y 1.000 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas.

Pesos: de tres años, 57 kilos; de cuatro años, 66 kilos; de cinco años y más, 68 kilos.

Distancia, 1.400 metros próximamente. Matrícula, 80 pesetas.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán 2 kilogramos de recargo. Los que anteriormente á esta reunión no hayan alcanzado premio alguno, llevarán 3 kilogramos menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción, siendo el máximo de 5.000 pesetas. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demás obtendrán una rebaja de un kilogramo por cada 500 pesetas menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscripto, el vencedor, en subasta oral inmediatamente, y luego los otros por proposiciones en pliego cerrado. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido sin tener que pagar las matrículas de las demás carreras en que está inscripto, con opción á los premios correspondientes y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de matrícula, hasta 30 horas antes de la fijada para la carrera en que su dueño quiera que corra.

Todo caballo vencedor en cualquiera de las carreras del primer día tendrá 2 kilos de recargo.

Segunda carrera (á las dos y media de la tarde).—Premio *Llobregat*, 2.200 pesetas: 1.500 al primero, 500 al segundo y 200 al tercero.—Handicap para caballos y yeguas de tres años de toda raza y países.

Distancia, 1.600 metros próximamente. Matrícula, 80 pesetas.

Para tomar parte en este handicap es indispensable haber corrido en una carrera del primer día.

Tercera carrera (á las tres de la tarde).—**MILITAR DE SALTOS** (haies).—Para señores oficiales del Ejército.—Premio *Victoria*, un objeto de arte y el 50 por 100 de las matrículas al primero, y el resto de las matrículas para el segundo.—Para caballos del Ejército que no hayan tomado parte en carrera pública no militar.

Peso: 67 kilos. Distancia, 2.500 metros próximamente y 11 obstáculos.—Matrícula, 25 pesetas.

Nota.—No podrán tomar parte en esta carrera los caballos que por las penalidades que sufran como vencedores tuviesen que efectuarlo con mayor peso de 80 kilos, los peninsulares, y 90, los extranjeros ó sin hierro.

Cuarta carrera (á las cuatro de la tarde).—**STEEPLE CHASSE** (sin muro).—Premio *Mediterráneo*, 3.000 pesetas: 2.000 pesetas al primero, 700 al segundo y 300 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza y país, de cuatro años en adelante.

Distancia, 3.000 metros próximamente. Matrícula, 100 pesetas.

Pesos: de cuatro años, 65 kilos; de cinco años, 69 kilos; de seis años y más, 70 kilos. Los nacidos en España, 2 ¹/₂ kilos de descargo.

El ganador en uno ó varios premios en carreras de *Steeple Chasse*, de una suma de 3.000 pesetas, llevará 2 kilos de recargo; de 5.000 pesetas, 4 kilos; de 8.000 pesetas, 6 kilos; de 10.000 pesetas y más, 7 kilos.

El vencedor en la carrera *Saltos* (haies) del primer día, 2 kilos de recargo.

Quinta carrera (á las cuatro y media de la tarde).—**AL TROTE ENGANCHADO**.—Handicap de distancia.—Premio *Colón*, 2.000 pesetas: 1.500 al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas edades, clases y razas que hayan tomado parte en la quinta carrera del primer día.

Distancia, 4.800 metros próximamente. Matrícula, 80 pesetas.

Señal de partida, un pistoletazo.

Sexta carrera (á las cinco de la tarde).—**INTERNACIONAL**.—Premio *Rambla*, 3.000 pesetas: 2.200 pesetas al primero, 600 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas.

Pesos: nacidos en España: de tres años, 48 kilos; de cuatro años, 57 kilos; de cinco años, 58 ¹/₂ kilos; de seis años y más, 59 kilos; nacidos en el extranjero: de tres años, 50 kilos; de cuatro años, 59 kilos; de cinco años, 60 ¹/₂ kilos; de seis años y más, 61 kilos.

Distancia, 1.800 metros próximamente. Matrícula, 100 pesetas.

Los caballos que no tengan ganado ningún primer premio, 2 kilos de descargo.

El ganador de una suma de 3.000 pesetas, 2 kilos de recargo; de 5.000 pesetas, 4 kilos; de 8.000 pesetas, 6 kilos, y de 12.000 pesetas, 8 kilos.

Todo caballo vencedor en cualquiera de las carreras del primer día, 2 kilos de recargo.

Nota.—Las matrículas quedan abiertas hasta el día 28 de Abril á las cuatro de la tarde.

TERCER DIA.

Primera carrera (á las dos de la tarde).—(Premio *Parque*, 3.000 pesetas: 2.000 al primero, 700 al segundo y 300 al tercero).—Handicap para caballos y yeguas de tres y cuatro años, de todas razas y países.

Distancia, 2.500 metros próximamente. Matrícula, 100 pesetas.

Para poder correr en este Handicap, precisa haber tomado parte en una carrera de la presente reunión.

Segunda carrera (á las dos y media de la tarde).—**MILITAR**.—Para Sres. Oficiales del Ejército (*Carrera Lisa*).—Reglamento de Carreras Militares.—Premio de S. R. A. la infanta Doña Isabel: Un objeto de arte y el 50 por 100 de las matrículas al primero; el resto de las matrículas para el segundo.—Para caballos del ejército que no hayan tomado parte en carrera pública no militar.

Peso, 67 kilos. Distancia, 2.500 metros próximamente. Matrícula, 25 pesetas.

Tercera carrera (á las tres de la tarde).—**GRAN HANDICAP** (internacional).—Premio *Barcelona*, 4.500 pesetas: 3.000 al primero, 1.000 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos y yeguas de todos países, clases y razas, de tres años en adelante.

Distancia, 3.000 metros próximamente. Matrícula, 150 pesetas.

Para poder correr en este Handicap, es indispensable haberlo verificado antes en una carrera de esta reunión.

Cuarta carrera (á las cuatro de la tarde).—**GRAN STEEPLE-CHASSE** (Handicap).—Premio *España*, 4.500 pesetas: 3.000 al primero, 1.000 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cuatro años en adelante de cualquier raza y país.

Distancia, 3.700 metros próximamente. Matrícula, 150 pesetas.

Para poder tomar parte en este Handicap, es indispensable haber corrido en las carreras de Saltos (haies) del primer día, ó en el *Steeple-Chasse* del segundo.

Quinta carrera (á las cuatro y media de la tarde).—**AL TROTE ENGANCHADO** (Handicap de distancia).—Premio *Cataluña*, 1.400 pesetas: 800 al primero, 400 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases, de cualquier país, que hayan tomado parte en una carrera de este clase en la presente reunión.

Distancia, 4.500 metros próximamente. Matrícula, 50 pesetas.

Señal de partida, un pistoletazo.

Sexta carrera (á las 5 de la tarde).—**DE COMPENSACION** (Handicap).—Premio *Sans*, 1.500 pesetas: 800 al primero, 500 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos y yeguas de todas edades y razas, que hayan corrido en estas carreras y no hayan ganado ningún primer premio en las de esta reunión.

Distancia, 1.600 metros próximamente. Matrícula, 70 pesetas.

Nota. No tendrá opción á la devolución de matrícula, el que resulte vencedor en cualquiera de las anteriores carreras, á pesar de no poder tomar parte en la misma.

OTRA. Las matrículas quedan abiertas hasta el día 28 de Abril á las cuatro de la tarde.

El Presidente,
EL MARQUÉS DE ALELLA.

El Secretario,
JOSÉ TINTORER.



En los días 14 y 15 del pasado mes se efectuó la de becerros de la ganadería del Sr. D. Antonio Lledó, oriundos de Varella en la dehesa del *Azicar*, término de Tarifa.

El resultado de la operación dejó satisfecho á los numerosos aficionados que presenciaron la faena por las condiciones de muchos de los becerros que merecieron nota de superior. La faena fué hecha por el aficionado Manuel Muñoz (*Carbonero*), acompañado de los espadas Juan Sánchez (*Bombita*) y Juan García (*Baltasar*), y varios aficionados y conocedores.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Para mayor comodidad del público, la conocida Librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones á *EL CAMPO*.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración, para las renovaciones,

Belén, 18, principal.

JEROGLÍFICO.

SOLUCIÓN DEL ANTERIOR: Debajo de tu ventana, no encontraste un corazón?



CHARADA.

SOLUCIÓN Á LA ANTERIOR: Caracol.

Valen primera y segunda—tanto como una dos tercía—(aunque esto te confunda);—me agrada buena dos tercía—como le agrada á cualquiera—y tendrás del mismo modo—aunque calles la tercera—la equivalencia del todo.

(LAS SOLUCIONES EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

CON PRIVILEGIO DE INVENCION

Se construye calzado IMPERMEABLE para señora y caballero, de piel de todas clases y á la medida.

INDISPENSABLE PARA CAZADORES
19 — PRÍNCIPE — 21

De cuantas aguas de tocador se han inventado hasta hoy, ninguna ha podido luchar con la tan renombrada *Eau d'Houbigant*, excenta de todo ácido y compuesta de plantas aromáticas que la hacen superior á todos los productos similares. Muy apreciada para el tocador y para el baño, lo mas escogido de la sociedad aristocrática busca y emplea esa agua que al propio tiempo refresca y tonifica la epidermis. Houbigant, perfumista, París, F^o St-Honoré, 19.

LA EVIDENCIA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simón* para hacer desaparecer las grietas, barros y sabañones se comprende que no haya *Cold-Cream* más eficaz para la conservación del cutis. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma de Simón, Rue de Provence, 36, París.

OBRAS VENATORIAS DE GUTIERREZ DE LA VEGA

Del Can y del Caballo, por el protonotario Luis Pérez, 1568. Segunda edición de este famoso libro del siglo XVI, con un prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un gran volumen en 8.º, edición elzeviriana en magnífico papel inglés, tirada de 50 ejemplares numerados, y además de 4 ejemplares especiales en papel inglés aun más rico, con más grandes márgenes y dedicatorias particulares.—Aquellos 50 ejemplares han sido apreciados en venta á 250 pesetas cada uno.

Prólogo de la Segunda edición Del Can y del Caballo, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un tomo delgado en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo antiguo, tirada de 50 ejemplares.—Apreciado cada ejemplar para la venta en 25 pesetas.

Tratado de la Caza del Vuelo, por el Capitán D. Fernando Tamariz de la Escalera, 1654. Novísima edición de este precioso y rarísimo libro del siglo XVII, con un discurso, un apéndice y notas del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un tomo delgado en 8.º, edición elzeviriana en excelente papel inglés, tirada de 100 ejemplares numerados.—Se ha apreciado cada uno en venta á 125 pesetas.

Administración de las OBRAS VENATORIAS, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año..... 20 pesetas.	Año..... 6 pesetas.
Seis meses..... 11 »	Seis meses..... 3,50 »
Tres..... 6 »	Tres..... 2 »

EN EL EXTRANJERO EN AMÉRICA, ORO

Año..... 25 francos / Año..... 6 pesos fts.

Seis meses..... 14 » / Seis meses..... 3,50 »

Tres..... 8 » / Tres..... 2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. 55 pesetas
» EL RELÁMPAGO. 45 »
» EXCELSIOR. 45 »
» EL ECONOMICO. 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, a partir del 5 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1. de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^a—Málaga: D. Luis Duarte.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.	N.	T.	N.
Alcázar.... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.59		
Alicante... llegada...		1.42	7.15		
		5.20	10		
	M.	M.			

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia.... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
	7.05	4.35	7.30	3
Guadalajara... llegada...	10.03	6.40	9.10	4.26
Sigüenza.... llegada...	9.11		9.15	4.31
Alhama.... llegada...	12.18		11.34	6.37
Calatayud... llegada...	3.33		2.07	8.54
Guadalajara... salida...	4.38		2.59	9.37
Zaragoza.... llegada...	8.20		6.05	12.26
	N.	M.	N.	

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
	7.15	6.20	8.45
Alcázar.... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla..... llegada...	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
	7.15	8.45
Sevilla..... llegada...	6.25	T.
Huelva..... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes a precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal. MADRID.



CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET, London, W. Established 1826.



HOOPER & C.^o

FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL



SANTOS

Arenal, 26, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

CARTUCHOS ELEY BROTHERS LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios e informes, dirigirse al Agente general en España

JESÚS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcololado de Coclearia para la boca y los dientes.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS
St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con Medalla de Oro, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRES. LUIS VIVES Y C.^a

calle Fernando, 23. BARCELONA
ó al único representante en España y Portugal,

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS
EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

Medicamentos
para Veterinaria.



Veterinary
Medecines.

FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más energético, poderoso y conveniente vegigatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas á la primera aplicación del

FUEGO INGLÉS LIQUIDO, DE VILLEGAS

Frasco con su brocha é instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS — PLAZA DEL ÁNGEL, 16, MADRID — BOTICA DEL BUEN SUCESO

* ENGLISH PHARMACY *

PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE
PERFUMES CONCRETOS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS

Interesante Descubrimiento
Parisiense.

12 OLORES

DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápices y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para

perfumarlos instantáneamente.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías

y Peluquerías.

El Catálogo joya se envía gratis.

Violette du Czar.

Jasmin d'Espagne.

Héliotrope blanc.

Lilas de Mai.

Foin coupé.

Oriza lys.

Jockey-Club Bouquet.

Opoponax id.

Caroline id.

Mignardise id.

Impératrice id.

Oriza-Derby id.



PILDORAS DE BLANCARD

CON
Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contralas cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flujos blancos), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exijase nuestro sello de

plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

MOYNSFELDS

BELGICA

T. JONES

23, Boul'd des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumeria Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUGUET

PARADIS

W. Héliotrope

etc.

T. JONES

23, Boul'd des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumeria Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.

Especialidades

DE

T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los
siguientes

E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

COMISIONISTA DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA Y PESCA

Acepta la representación de casas extranjeras, A. de la Fuente, calle de Hernan-Cortés, 9, Madrid (España).

Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de la de licor cada día. Depo F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

BAZAR DE ARMAS

EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsi

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESA, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pidase Catálogo general, que se facilita gratis.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.